

Vida
Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

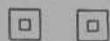


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

Real decreto sobre Grandezas y Títulos

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha dictado un Real decreto, fijando reglas para la rehabilitación de Grandezas y Títulos del Reino.

Dice así su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Conforme a lo prevenido en el artículo 54 de la Constitución de la Monarquía española y en los 2.º y 8.º del Real decreto de 27 de mayo de 1912, corresponde al rey acordar la rehabilitación de Grandezas de España y Títulos del Reino suprimidos por expresa disposición administrativa o incursos en caducidad a tenor de lo preceptuado en el artículo 5.º del citado R. D. y en la R. O. de 29 de mayo de 1915.

Art. 2.º La gracia de rehabilitación de Grandezas de España o de Títulos del Reino sólo podrá ser impetrada por las personas que reúnan las condiciones señaladas en el presente decreto. La alegación y probanza de las mismas no tendrá otra eficacia que la de colocar al interesado en situación de aptitud para que la rehabilitación sea decretada en favor suyo; pero sin que por ello deje de ser plenamente potestativa para la Corona la concesión o denegación de la merced.

Art. 3.º Para solicitar la rehabilitación de Grandezas de España o de Títulos del Reino, los pretendientes deberán demostrar:

A) La anterior existencia de la dignidad de que se trate;

B) La perpetuidad de la misma;

C) La supresión o incursión en caducidad de ella;

D) La posesión de rentas suficientes para ostentar con el debido decoro la distinción nobiliaria solicitada;

E) Hallarse adornado de méritos que les hacen dignos de obtener la gracia de la rehabilitación;

F) Encontrarse dentro de los llamamientos a la sucesión, según el orden establecido al crearse la merced cuya rehabilitación se intenta;

G) Ser consanguíneo del último y del primer poseedor legal de la Grandeza o Título de que se trate. La prueba de consanguinidad se referirá al último y al segundo poseedores legales cuando el primero hubiera designado sucesor en virtud de Real autorización.

Art. 4.º A los fines de graduar la prueba que deberán presentar los aspirantes, se entenderán éstos clasificados en los siguientes grupos:

A) Descendientes directos, hermanos y descendientes directos de hermanos del último poseedor legal de la merced pretendida;

B) Colaterales hasta el cuarto grado civil inclusive del último poseedor legal o de descendientes directos del mismo;

C) Descendientes directos de quien se demuestre haber ostentado legalmente dicha dignidad;

D) Consanguíneos del primero o del último poseedor legal, cuyo parentesco no queda comprendido en los grupos anteriores.

Art. 5.º El parentesco que se alegue y pruebe habrá de ser precisamente el de consanguinidad legítima, y la colateralidad deberá referirse precisamente a la línea de procedencia de la Grandeza o Título interesados.

Art. 6.º Cuando el solicitante se hallare comprendido en el caso A) del artículo 4.º, la prueba genealógica se limitará a enlazar a dicho pretendiente con la persona que demuestre ser causante de su derecho.

Art. 7.º En todo caso deberá justificarse que la persona de quien se derive el derecho del solicitante poseyó efectiva y legalmente tal dignidad.

Art. 8.º Al presentar la instancia de rehabilitación se expresará el parentesco alegado conforme a las categorías señaladas en el artículo 4.º, y se acompañará árbol genealógico debidamente reintegrado, conforme a la ley del Timbre del Estado, fechado y suscrito por el solicitante.

Art. 9.º Cuando el solicitante se halle comprendido en los grupos de parentesco especifica-

dos en los apartados A), B) y C), del artículo 4.º del presente decreto, la Administración apreciará discrecionalmente la suficiencia de la renta alegada y probada por el solicitante; pero

sin que la exigencia en este punto pueda rebasar los límites de lo reclamado para pretendientes comprendidos en el caso D) del art. mencionado.

Art. 10. Cuando el solicitante se halle comprendido en el caso D) del artículo 4.º, la cuantía mínima de renta exigida se regirá por los tipos señalados en el artículo 21 y en el núm. 11 del artículo 22 de la Constitución de la Monarquía española, según se trate, respectivamente, de rehabilitar Grandezas de España o Títulos del Reino.

Art. 11. La administración apreciará discrecionalmente los méritos aducidos por el solicitante, y en los casos B) y C) del artículo 4.º serán tales que excedan del cumplimiento normal de obligaciones propias del cargo, profesión o situación social del pretendiente y no hayan sido motivo de recompensa anterior a la petición que en ellos se apoye. Cuando el aspirante a la rehabilitación se halle comprendido en el caso D) del artículo 4.º, será, además, preciso que los alegados y probados tengan, a juicio del Consejo de Ministros, carácter extraordinario, debiendo reseñarse en la *Gaceta de Madrid* al tiempo de publicarse el Real decreto accediendo a la rehabilitación.

Art. 12. Toda rehabilitación se entenderá concedida sin perjuicio de tercero de mejor derecho genealógico. Cuando los Tribunales competentes declaren derecho genealógico preferente en favor de persona distinta de la que obtuvo la rehabilitación, el litigante vencedor que desee solicitar de la Corona la efectividad de la sentencia ejecutoria dictada obteniendo la rehabilitación en su favor, deberá presentar con su instancia un árbol genealógico, reintegrando conforme a la ley del Timbre, y que exprese el parentesco que tuviere con el vencido en juicio y con la persona de quien derive su derecho, así como la situación genealógica suya respecto al último poseedor legal de la merced anterior al titular de la rehabilitación impugnada judicialmente; también acompañará la prueba de méritos y rentas que proceda según la categoría de la Dignidad nobiliaria instada y la situación que al peticionario corresponda según lo prevenido en los artículos 4.º y 11 de este decreto.

Art. 13. La concesión de rehabilitación se hará mediante un Real decreto, que se publicará en la *Gaceta de Madrid*. La denegación se acordará mediante Real orden; cuando la denegación se funde en deficiente prueba de méritos, no se dará contra ella recurso alguno.

Art. 14. La rehabilitación quedará sin efecto:

A) Cuando en los plazos determinados por las leyes fiscales no satisfaga el concesionario el impuesto sobre Grandezas y Títulos correspondiente.

B) Cuando en término de seis meses, contados desde el pago del impuesto indicado en el párrafo anterior, no se abonen los derechos de imposición del Sello Real y el impuesto de Timbre correspondiente a la Real Cédula de rehabilitación.

Art. 15. La Grandeza de España o Título del Reino solicitados revertirán a la Corona:

A) Cuando la concesión quede sin efecto en virtud de lo dispuesto en el artículo 14;

B) Cuando se deniegue la rehabilitación y la Real orden dictada haya quedado firme a causa de no interponerse contra ella los recursos procedentes en derecho;

C) Cuando, interpuesto recurso contencioso administrativo contra la Real orden denegatoria de rehabilitación, el Tribunal correspondiente absuelva a la Administración de la demanda.

Art. 16. En lo sucesivo, no podrá crearse Título del Reino alguno con denominación igual a la de otro suprimido, caducado o revertido a la Corona, a no ser que el favorecido con la concesión se halle comprendido en los casos de los apartados A), B) o C) del artículo 4.º del presente decreto.

Art. 17. Quedan derogados el Real decreto de 10 de enero de 1921 y cuantas disposiciones se opongan a lo contenido en el presente.

CANCIÓN MATERNAL

Hijo mío, vamos río abajo por la existencia. Nuestras vidas habrán de separarse, y nuestro amor se olvidará. ¿Que te daría yo para que no te fueras? ¡Ay! Pero ¿seré tan tonta que intente comprarte el corazón con regalos?

Tu vida empieza; es largo tu camino; de un sorbo apuras el cariño que te damos, y vuelves a irte corriendo del lado nuestro.

Tienes tus juegos y tus amigos, y es natural que se te pase el tiempo sin pensar en nosotros.

¡Nuestra vejez, en cambio, es tan ociosa! Tenemos tantas horas para contar los días que cayeron y para amar en nuestro corazón lo que siempre se fué de nuestras manos! El río alegre rompe todos los diques y se va cantando. La montaña se queda, y lo recuerda y lo sigue con su amor.

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos, Y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te guiará hablando en tu corazón.

RABINDRANATH TAGORE.



FOTOGRAFIA PROFESIONAL DE PILAR

GRAN REBAJA DE PRECIOS

LOS RETRATOS DE COMUNIÓN ACREDITAN ESTE ESTUDIO
: : : POR SU ARTE, ILUMINACIÓN Y COMPOSICIÓN : : :

Príncipe, 22.

BENAVENTE Y LA MODA

En Buenos Aires está obteniendo resonantes triunfos el ilustre dramaturgo español don Jacinto Benavente. Una de sus conferencias más interesantes fué la que dedicó a disertar sobre *La filosofía de la moda*; tema para nosotros de especial interés.

El gran periódico *La Nación* ha publicado un amplio extracto del discurso. Según él, comenzó el Sr. Benavente estableciendo qué hay entre lo que sugiere a primera vista la idea de moda y lo que esta idea contiene en realidad. La palabra «moda» parece referirse al capricho superficial de las gentes y de la sociedad, al espíritu cambiante, a una cosa que no sale de la superficie. Parece equivalente a frivolidad, apariencia y falta de fondo. La imaginación evoca, con la moda, vistosos ropajes, finos adornos y toda una fantástica fantasía de países orientales que alimentan con su naturaleza lejana el ansia del adorno y del atavío. Y pensamos también en París, en la Rue de la Paix y en los modistos famosos. La consideramos especialmente femenina, hecha para deslumbrar a las mujeres y aterrar a los maridos. Pero a poco que uno reflexiona comprende que todo esto no es sino un aspecto de algo humanamente profundo, que la moda no termina en esta materialidad inmediata, visual, y que, por ella, podemos penetrar en el secreto más íntimo de los sentimientos y de la conciencia del hombre. El fondo mismo de nuestra personalidad sale a luz en las manifestaciones de la moda.

Benavente persiguió este concepto hasta sus extremas raíces, explicándolo mediante sutiles analogías. Así, por ejemplo, comparó lo que pasa con la moda, visualmente expresiva de un íntimo fondo espiritual, con manifestaciones de otro orden: Campoamor inventó el término *Doloras* para referirse a composiciones que eran, en su apariencia amable, tristeza revestida, pesadumbre íntima que se ha hecho reflejo, dolor que viene del corazón, pero así como un sentimiento afinado, tamizado. De la misma suerte podemos decir que la moda es una transformación del carácter, del modo íntimo, algo así como el femenino del «modo». Al relacionar en tal sentido la moda con el modo humano, el conferenciante explicó este modo, considerándolo algo más interno todavía que nuestro carácter, y de nuestra personalidad, algo como el yo de nuestro yo, ese yo esencial que todo hombre tiene como una realidad absoluta, única, de sí mismo, el yo que nadie podría desear que no fuera y que tiembla ante la idea de no ser en el misterioso abismo de la eternidad.

Luego citó una frase de La Rochefoucauld, la aprobación que a todos merece el propio talento y el descontento, en cambio, con que consideran la propia suerte. Porque del yo íntimo no se puede renegar, el yo íntimo no quisiera cambiar jamás. Pero queremos, sin embargo, cambiar continuamente todo lo que envuelve nuestro yo, cambiar nuestra vida, las cosas, las emociones. Somos inconstantes y queremos sentirnos distintos, pero sin dejar de ser el yo que somos. Queremos muchos modos de vida, de cosas circundantes, de apariencias.

Estudió cómo el origen y explicación de la moda era necesidad de algo que nos hace creer que somos otros sin dejar de ser nosotros mismos. Por cambiar los aspectos de nuestra vida, variar las apariencias, tenemos la sensación de haber vivido muchas vidas, y nos engañamos, y salimos de nuestra realidad íntima, de nuestro modo. Como en un continuo Carnaval, nos revestimos con disfraces diferentes, amamos estos disfraces, les atribuimos un valor desmedido. Pero secretamente volvemos siempre a nosotros mismos. En la moda nos perdemos, en el modo nos encontramos. «¡No nos conocen!», exclamamos con desolación. Y somos nosotros los que hemos inducido a error a los demás, porque nos hemos disfrazado, nos hemos revestido de apariencias que nos ocultan.

Seguía profundizando en esta significación filosófica de la moda, que tergiversa la verdad de la naturaleza material y la verdad de nuestra alma. Consideró una idea ilustrativa de Carlyle: Si en una sesión de Parlamento todos un día se presentarían desnudos, se desconocerían mutuamente se parecerían otros, y las discusiones entre estos hombres cambiados cambiarían también, y las ideas; y este cambio ejercería su influencia en las decisiones parlamentarias y se reflejaría en las leyes. Si tanta importancia tiene la vestimenta

material en la caracterización de los hombres, puede imaginarse hasta qué punto cambiarían si espiritualmente se desnudaran y se despojaban de todo aquello que no pertenece a la verdadera e íntima personalidad.

Benavente señaló hasta qué punto estamos recargados de cosas ajenas a nuestra alma y analizó con sagacidad psicológica notable la facilidad con que atribuimos a nuestro espíritu idea de otros y creemos, no de acuerdo con el yo íntimo, sino de acuerdo con ideas y sentimientos que nos oprimen y nos engañan. Señaló también cómo sentimos muchas veces el abismo que hay entre nuestro espíritu y nuestras ideas. No somos lo que pensamos, lo que creemos, lo que hacemos. Los teólogos mismos consideran que los malos pensamientos no son un pecado, porque nadie está libre de que ellos acudan, como salteadores, a nuestro espíritu. No admitimos que nuestros pensamientos sean nuestra verdad.

Después de demostrar así las dificultades con que tropezamos para obedecer realmente a nuestro corazón, por la multitud de ideas ajenas que nos envuelven, nos someten y nos oscurecen la visión divina de la verdad. Benavente estudió la influencia que tiene en la historia de las sociedades la intervención de los pensamientos que el hombre supone suyos, pero que pertenecen, en realidad, a esa masa de ideas e imaginaciones fluctuantes sobre la verdad profunda. Lo que los hombres juzgan que es su voluntad suele no ser sino su pensamiento. El pensamiento nos oculta nuestra verdad y crea determinaciones artificiales. La guerra europea nadie la quería, todos contemplaban su posibilidad como un horrible caso. Pero la guerra estaba en el pensamiento de todos y una chispa bastó para que estallara.

Consideró esta influencia trágica de los pensamientos en casos personales y sencillos que podrían comprobarse a cada paso. Una mujer espera al amado. El amado no viene. «¿Por qué?», se pregunta ella. «¿Dónde está, dónde se demora? Un olvido, una traición...» El mal pensamiento sigue su curso, trabaja su alma, la cambia. Por fin el amado llega y sus primeras palabras son una plena y sincera justificación de su falta. Pero lo pensado pensado estaba, y más tarde, por cualquier pretexto, ella vuelve a pensar aquello que el amado desvirtuó, y lo vuelve a pensar así, sin motivo real, quizá para justificarse de haber pensado mal, la escena que concibió en su pensamiento se produce en la realidad.

Disfrazar nuestro pensamiento, modificarlo, variarlo —consideró el conferenciante— es el trabajo de nuestra imaginación, es la moda que se impone al modo y que lo tuerce y lo oculta y nos parece preferible a la verdad. Solemos así sorprendernos en pecado de espontaneidad. «¿Qué iba a decir!», exclamamos, y lo que íbamos a decir, lo que nos aterra era, sin embargo, la verdad íntima de nuestro corazón. De esta suerte vivimos en el mundo sin comunicarnos los unos con los otros en realidad, vivimos como en el infierno concebido por Santa Teresa, donde todos callan, a pesar de que todos se rozan y se miran. Una reunión de gentes, una reunión de buena sociedad, sobre todo, se parece al infierno de Santa Teresa: todos se comunican, pero nadie se habla. Las almas permanecen ocultas.

Luego entró el conferenciante a estudiar cómo

Nada como el hogar, nuestra casa, nuestro riconcito, regazo de todos nuestros cariños.

Si un día habéis trabajado mucho, deseáis llegar a vuestra casa para descansar al lado de los vuestros, de la familia que os habéis formado. Si estáis preocupados, deseáis encontraros junto a los vuestros porque ellos con sus caricias distraerán vuestro pensamiento. Si tenéis una sana alegría correréis a vuestro hogar para contarla y que los vuestros participen de ella.

El hogar—fijaos bien—tiene mucho de templo, de ermita, de santuario. En él debe mostrarse siempre franco y noble vuestro corazón.

la moda, la apariencia mentirosa, se manifiesta como elemento vicioso en diversos órdenes de la vida espiritual, aun en aquellos que sugieren la idea de una oposición profunda con toda vanidad y toda mentira.

También influye la moda en política y en literatura.

Refirió casos españoles y dijo que actualmente está de moda en España manifestar ideas bolchevistas.

En cuanto a los críticos literarios, dijo que algunos se ven también arrastrados por la corriente de la moda.

La genialidad de alguno de estos críticos basta para hacer creer, por ejemplo, que Cervantes no vale una zapatilla de Gracián. Igualmente es chistoso considerar los estragos de la moda entre los amigos de la música. De pronto se oye decir frases como ésta: «Pero qué, ¿usted admira todavía a Beethoven?»

Más adelante consideró que la influencia de la moda era tanta, y se infiltra tan adentro en las ideas humanas, que acaso nadie está libre de pensar en gran parte por la penetración que tuvieron a través del tiempo pensamientos impuestos por la moda.

Y dijo que por eso convenía, de vez en cuando, darse un baño de sinceridad, hacer un examen de conciencia y acudir a fuentes de juicio ajenas a la literatura. Dijo que él acostumbraba a visitar el Museo del Prado en compañía de personas sin cultura literaria, y jamás había aprendido tanto como con las observaciones espontáneas de estas personas, que le habían ayudado, a emanciparse de muchas telarañas que sobre nuestros ojos pone la sugestión de los juicios y criterios triunfantes por la moda.

Agregó en este sentido otras observaciones concordantes con la idea central de su conferencia y consideró que si en las cosas graves oscilan tanto la opinión, las ideas y los sentimientos, movidos por la tendencia al disfraz de nuestra verdadera alma, podría colegirse hasta qué punto la moda se impone en las costumbres, en el trato, en los usos, en los mil detalles de la vida social. Es tanta la parte de la moda sobre todas las acciones humanas, que Eva, antes de cubrirse por pudor con una hoja de parra, había, sin duda, satisfecho su amor a la moda cubriéndose la cabeza con un ave del paraíso. Entró con esto en una crítica sutilísima del predominio que ejercía este amor a la moda en la vida social, sobre todo otro género de sentimientos. Citó el caso de una señora muy descotada, a quien un amigo encuentra en un salón acompañada del marido:—«¿Qué poco se le ve a usted!» «¿Cómo, exclama el marido! ¿Cree usted que se la ve poco todavía?»

Dijo después, que la moda transforma de una manera insospechada la vida y los sentimientos de las sociedades. Así como, en un caso individual, una zapatilla elegante, por ejemplo, podía sugerir a su poseedora la idea de una bata que con ella hiciera juego, y la bata inducirle al deseo de otras prendas de lujo, y esto a comprar luego muebles también elegantes y lujosos, y un palacete, y a hacerse otra vida, así en una sociedad una simple moda intelectual, o religiosa, o de cualquier orden, suele llevarla insensiblemente a una completa transformación de sentimientos, de tendencias, de aficiones. Puede influir en su evolución, en su progreso, en su historia entera. ¿Quién podría decir hasta qué punto el sentimiento del amor, en las sociedades modernas, se ha transformado por la influencia de la moda?

Por último, después de estudiar cómo la moda influye hasta sobre la naturaleza física, modificando, por ejemplo, el gesto, las facciones, la silueta misma de las mujeres por la preocupación intensa en ellas de conformarse a un tipo considerado modelo de perfección, Benavente consideró que en nada tanto como en la moda se reflejan las dos tendencias del espíritu humano: la tendencia a la originalidad, a inventar, a innovar, y la tendencia a seguir en pos de los originales, la tendencia de la grey. Aquellas vienen a ser como los guías de éstos, que son la inmensa mayoría. En este sentido la moda es un reflejo de lo que significa el progreso humano. En toda sociedad, algunos espíritus inquietos, con iniciativa, con fantasía, indican el camino a seguir.

Al terminar, el Sr. Benavente fué objeto de una larga ovación.

Vida Aristocrática



DIRECTOR-PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Año III.—Núm. 74
30 julio 1922.

Con verdadero placer insertamos hoy, al frente de nuestro número, el retrato de una bella y distinguida dama argentina, D.ª Luisa Boucau de García Fernández, perteneciente a ilustre y opulenta familia de aquella República. Recientemente pasó entre nosotros una larga temporada, cautivando a todos por su belleza, por su distinción y por sus bondades. Confiamos en que pronto volverá a visitarnos; por lo menos ese es el vivo deseo de sus buenos amigos de España.—Fot. Merlino.

DESDE LAS PLAYAS

Qué aburrimiento de playas! Todas son iguales Sr. *León Boyd*. Todas igualmente abominables: un pretexto para que todo el mundo ande más ligero de ropa sin faltar a la moral, o por lo menos a lo que hemos dado en llamar así, y nada más. Yo, que ante todo soy franca, lo digo y lo diré cuantas veces lo crea necesario. Y conste que soy la primera en tomar baños de mar. ¡Puff! ¡Qué lata!

¿Me quiere usted decir qué se ha ganado con volver a la moda de la falda larga? Absolutamente nada. No enseñaremos las piernas vestidas, pero como nos desnudamos en público —¡yo, no!—, en cuanto llegamos a una playa, los hombres no tienen para que molestarse en adivinar y demás zarandajas; les basta con no dejar de acudir a una playa elegante. Y creo yo que los hombres que van a las playas son tan hombres como los que se pasean por la Puerta del Sol.

Por eso yo, cuando me hablan de modas femeninas, me río siempre y no hago caso. Que la falda corta es más graciosa y favorece la línea y, como deja menos campo a la fantasía es más moral; que la falda larga es el verdadero vestido de una mujer que se estima, por que tapa todo lo que debe ocultar y no deja por eso de realzar la figura de la mujer... Todo eso no son más que monsergas; es decir, pretextos o disculpas o propagandas de los modistos para poner en circulación sus últimos modelos, que necesariamente han de ser distintos por completo de los del año anterior, único modo de que la ropa no sirva y haya que hacerse todo el vestuario nuevo al comenzar la temporada si no se quiere pasar por anticuada y cursi. ¿Tengo o no tengo razón? La moda de lo que menos se ocupa es de la moral; si le resulta bien, en relación con esta, mejor que mejor; pero

si no, ya habrá una disculpa a tiempo para tranquilizar las conciencias. Lo único que hay es la moralidad de cada uno. Una misma moda es reprochable o plausible según la persona que la adopta; en general, no exagerándola, sea la que sea, se tienen todas las probabilidades de ir como es debido.

Perdone usted, Sr. *León Boyd* todas estas expansiones de mi corazón; pero ¿es que llevo una semanita de ver cada cosa! ¿De dónde habrán salido esas niñas que he visto yo por estas playas del Cantábrico? En honor de la verdad le diré que me son completamente desconocidas, no pertenecen a nuestra sociedad; pero quieren, por lo visto, alternar con ella y, como no saben, caen en unas exageraciones en el hablar, en el vestir y en el tomar el baño francamente lamentables. Por las mañanas se las ve en la *concha*, o en Fuente-rrabía, o en cualquiera de las playas de Biarritz; por las tardes no faltan a las pastelerías de Rentería o Irún, a los *chipirones* de Pasajes o a las meriendas del Euskalduna de Hendaya y por las noches van al Casino de San Sebastián o marchan—yo no lo he visto, pero me lo han contado—, a la *Reserve* de Ciboure. ¿Le parece a usted? ¿Me han hecho vieja!

Aparte de eso, que después de todo es natural, porque la gente joven de algún modo ha de divertirse, toda esta región está deliciosa; yo me alegro de haber venido este, desde el principio, a Zarauz, porque, tomándolo como centro de operaciones, raro es el día que no hago alguna excursión hacia la frontera. El haber quitado los inconvenientes que había para la entrada en Francia, hace que el *topo* vaya a Irún todos los días abarrotado y como las cosas en Francia no resultan para los españoles caras, es éste el primer verano en que los pueblos del Mediodía francés, vuelven a recordar sus buenos tiempos de antes de la guerra.

Cuando no hago excursiones tampoco me aburro. El paisaje vasco es tan pintoresco que basta su contemplación para que el tiempo pase sin sentir. Pues ¿y el mar? Yo siento no ser un Espronceda o un D. José Zorrilla para poder hilvanar, en verso, una salutación al Cantábrico; pero ¿es muy grande el asunto para una humilde poetisa!

¿He dicho poetisa? Pues sí, señor, sí; ya no me vuelvo atrás; pero lo soy de tres al cuarto. Los asuntos que yo me atrevo a abordar son más modestos: impresiones de campos y de ciudades, momentos sentimentales, una porción de cosas que harán reír, de seguro, a la gente y que a mí, sin embargo, me han hecho, alguna vez, llorar. En San Sebastián escribí el otro día la composición que adjunta le mando para que me dé su opinión sobre ella. ¡Sólo para eso! Le agradeceré que, en cuanto la vea, me la devuelva. La he titulado *San Sebastián, la bella*, porque es el calificativo que merece esta ciudad española, que es admiración de propios y de extraños. Si no le parece bien, le cambia el título y, en paz. Puede ponerle incluso *San Sebastián, la fea*, pero eso no lo iba a creer nadie y la que se iba a desprestigiar era la Revista. ¡Ay, no! ¡Si le había dicho antes que no quería que se publicara! ¿Ve usted? Estoy empecatada. En fin, haga lo que quiera, porque yo... me tengo que ir a la playa... Es la hora del baño. —UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA.

SAN SEBASTIÁN, LA BELLA

Guipuzcoana,
bella Easo,
que naciste frente al mar;
flor lozana
con el sol de la mañana;
flor de raso
con la luz crepuscular.
¡Ah, tus anchas avenidas,
tan risueñas!
¡Ah, tus costas, tan batidas
por tus mares, en tu playa
y en tus peñas!
¡Ah, tu monte, tan sombrío,
que es magnífica atalaya
del humilde caserío,
entre el cual, lenta, desmaya
la corriente por el río!
¡Y ah, tus villas adorables,
tus palacios coquetones,
con recuerdos imborrables
de imborrables emociones.
Bella Easo: tú que fuiste
pueblo triste
que naciste
en la falda
del Urgull,
hoy, al fin, te enorgulleces,
por que espléndida te meces
entre mares de esmeralda,
bajo un cielo siempre azul.
Yo te miro, bella Easo,
bulliciosa, en el ocaso
de las tardes veraniegas,
cuando luces tus mujeres
y te entregas
caprichosa
a la vida y sus placeres;
flor preciosa, flor hermosa
salpicada de jardines,
como linda mariposa
de vistosos colorines.

Cae la tarde lentamente.
En los cielos todo es calma;
todo vida en la ciudad.
¡Qué pureza en el ambiente!
¡Cómo el alma
goza y siente
con mayor intensidad!
En la playa, dos chiquillos
juguetean. Sus carrillos
de envidiable lozanía
y sus breves labios rojos
casan bien con la alegría
que se asoma por sus ojos.
Uno corre, de repente.

Pronto el otro le persigue.
Saltan, brincan velozmente
sin que nada les fatigue.
¡Con diabólica constancia!
El más chico, al fin se libra
de su hermano
que, inhumano,
le sujeta por el cuello.
¡Ah, los goces de la infancia!
Lejos vibra
la canción de la sirena
con el último destello
vespertino;
con monótono clamar.
Ya regresan las barcas
y se empotran en la arena.
En las frívolas terrazas
del casino,
dulce suena
como un trino
el arrullo de unas notas
de Mozart.
Las errantes y alocadas
gaviotas
raudas cruzan, en bandadas
sobre el mar.

¡Oh, ciudad encantadora!
¿Quién al verte
bajo el sol que te enamora
no hace votos por tu suerte?
¿Quién al verte no te adora,
si eres maga seductora
de tan loca fantasía,
de tan múltiples bellezas,
que disipas las tristezas
con raudales de alegría?
Yo te rindo pleitesía,
Te venero
por tus justas ambiciones,
por tu espíritu sincero,
por tus nobles tradiciones.
En tí admiro tu elegancia,
tu trabajo, que es fecundo
como intensa tu constancia.
Cuando el mundo
sus miradas en tí fija;
cuando todas las ciudades
van creciendo lentamente
sin idea que dirija
sus esfuerzos, en creciente
vanidad de vanidades...
¡Acaso!,
tú has sabido por tí sola
ser magnífica ciudad.
Bella Easo:
el que seas española,
¿no es razón de vanidad?

De mi calendario

En el palacio de los Marqueses de Larios.

Brillante fué la fiesta artística celebrada, en honor de la sociedad madrileña, en el hermoso palacio que los Marqueses de Larios y del Genal poseen en el paseo de la Castellana. El Marqués de Guadiaro, hijo de aquellos, quiso obsequiar a sus amigos y lo hizo, bien lucidamente por cierto, organizando una fiesta artística que tuvo como prólogo, en el precioso patio árabe de la casa—reproducción del de los Leones de la Alhambra—, un número de baile, vistoso y sugestivo, a cargo de la inimitable Pastora Imperio, reina de la danza y emperatriz de la gracia gitana. Cantó y bailó Pastora con el donaire y la gentileza con que ella sabe hacerlo, y en torno suyo la concurrencia aplaudió entusiasmada.

Después la juventud bailó en el suntuoso salón Luis XIV. Y más lejos, en el parque ideal, a los acordes de la notable orquesta Padureano, otras parejas bailaban.

Tal fué la fiesta de la juventud; mas para los que gustan de las obras artísticas, tuvo otro encanto: el de admirar las obras de arte que se conservan en la casa.

No sólo ante el grupo escultórico de Canova, que frente a la monumental escalera ofrece en el vestíbulo sus clásicas líneas, sino en el patio árabe, y en el comedor decorado al estilo francés del siglo XVIII, las bellezas allí reunidas por los dueños de la casa hacían brotar el elogio admirativo.

Los dos hermosos tapices de los Gobellinos, hechos sobre cartones de Watteau, que reproducen escenas de la comedia italiana, son una verdadera maravilla. Proceden de un histórico castillo del Languedoc y fueron antes propiedad del famoso coleccionista Crozier. Cuando sus colecciones se sacaron a subasta, adquirió estos tapices el Marqués del Genal.

Tales joyas no podían tener por alojamiento sino una estancia adecuada. Y este comedor, con su entonación suave, sus tallas doradas, sus antiguas sobrepuestas de oro viejo, el terciopelo de Génova de las cortinas y la gran chimenea de mármol, procedente de otro antiguo palacio francés, forma el más admirable conjunto de arte que se puede imaginar.

A la derecha de este salón está el despacho, adornado con tapices flamencos y allí el famoso retrato del nieto de Goya.

En otro salón, contiguo, se admiran curiosos cuadros franceses de la época de Watteau y cuatro de Goya, bellísimos que pertenecieron antes al Marqués del Bosch.

A las dos de la madrugada se interrumpió el baile y se sirvió la cena en pequeñas mesas. El efecto del patio en aquellos momentos era delicioso; un cuadro de arte en que las figuras aristocráticas tenían por fondo los arcos y las columnatas del más bello remedo de la Alhambra.

Después continuó la fiesta que duró, llena de animación, hasta las seis de la mañana. Asistieron a ella: las Duquesas del Infantado, Aliaga, Algete, y Lécera; Marquesas de Viana, Cayo del Rey, Baztán, Mérito, Marzales, Aranda, Valdefuentes, Martorell, Benicarló, Monteagudo, Laula y Rafal, Condesas del Rincón, Salinas, Torrehermosa, Casal, Heredia Spínola y San Martín de Hoyos; Vizcondesas de Feliñanes y Peña Parda, y señoras y señoritas de Falcó, Infantado, Bascaran, Cayo del Rey, Franco (D. Alfonso), Casal, Benicarló, Escobar y Kirkpatrick, Escobar y Buiza, Millán, Ozores y Saavedra, Aguilar de Inestrellas, Crecente, Heredia Spínola, Santos Suárez, Finat, Martínez de Irujo, Creus (D. Gonzalo), Crespi de Valdaura, Orgaz, Marzales, Benavites, Silva y Mitjans, Baztán y algunas más.

De hombres, los Duques de Medinaceli, Santaña, del Arco y Algete; Marqueses de Molina, las Nieves, Centellas, Monteagudo, Baztán y Benicarló; Condes de Heredia Spínola, Rincón, Casal, Peña Ramiro, Elda y Salinas, y señores Cayo del Rey (D. Justo), Mérito, Figueroa, (D. Agustín), Roca de Togores, Larios, (D. Leopoldo), Spottorno, Franco (D. Alfonso), Finat, Juan Caro, Naco

Silva, Fernando Rafal, Propper, Martos y Zababuru, entre otros.

Los Marqueses de Larios y de Guadiaro hicieron los honores con exquisita amabilidad.

En honor de Blasco Ibáñez.

Durante su reciente estancia en Madrid fué objeto el gran novelista D. Vicente Blasco Ibáñez de varios agasajos de sus admiradores.

Uno de ellos consistió en un almuerzo dispuesto en su honor por el ilustre escritor D. Antonio de Hoyos.

Fueron los comensales del Marqués de Vinent el Presidente del Consejo, Sr. Sánchez Guerra; Embajador de Francia, Ministro de Portugal, Coronel Marsengo, Gobernador civil de Madrid, se-



Si somos unos constantes admiradores de los niños ¿cómo no apreciar los encantos de esta angelical criatura que se llama Ana María Díaz de Tuesta y Murga. Hizo recientemente su primera Comunión y bien puede decir que en el día más feliz de su vida supo hacer felices también a todos los suyos.

ñor Marqués de Selva Alegre; D. Mariano Benlliure, el Marqués de Hoyos, el de Laurencín, Presidente de la Academia de la Historia; los ex Ministros Sres. Alba y Argente, el representante de *La Nación*, de Buenos Aires, Sr. García Caro y el Marqués de Valdeiglesias.

La comida fué servida con todos los primores propios de aquella casa. Se departió animada e ingeniosamente. Blasco Ibáñez, con su amena verboria de levantino, llevó frecuentemente la iniciativa de la conversación.

Por cierto que oyéndole se advertía la conveniencia de que las ideas y emociones recogidas en sus largos viajes, fueran expuestas en una conferencia pública. De sus dilatadas estancias en Francia y en los Estados Unidos transmite siempre a sus oyentes curiosas enseñanzas.

Se habló de política, de las luchas sociales del día, de literatura, de arte, de viajes... Y júzguese del grato tono de los diálogos, pensando en la cultura e ingenio de los comensales del Marqués de Vinent.

En la finca de «El Chaparral».

En la hermosa finca de El Chaparral de Cerceda, que en el término del pueblo de este nombre, a unos 50 kilómetros de Madrid, poseen los Marqueses de Torrelaguna, se celebró el día 16 una fiesta campestre, a la cual daba grato motivo el ser los días de la amable dueña de la casa, que lleva el nombre de Carmen y que recibió por ello numerosas felicitaciones de sus amigos.

Los invitados se trasladaron a la finca en automóvil, siguiendo la carretera de La Coruña, hasta Villalba. En este punto seguían por la de Manzanares el Real, y a unos nueve kilómetros de ésta, por la particular que conduce a El Chaparral.

Desde mucho antes de llegar a ésta advertíase la proximidad de la finca, por la gran iluminación. Al entrar en ella el efecto resultaba precioso. El jardín aparecía iluminado a la veneciana, con bombillas eléctricas encerradas en farolillos de colores.

En el centro del jardín se levanta la casa, construída toda de piedra y de muy elegante apariencia.

Cerca de ella deteníanse los automóviles, y al descender de ellos los ocupantes eran recibidos por los Marqueses de Torrelaguna y sus deudos más allegados, que les auxiliaban en la tarea de hacer los honores.

Algunos de los invitados se trasladaron a El Chaparral, desde otros pueblos cercanos donde se encuentran veraneando. Entre ellos figuraban la Marquesa de Alhucemas con sus hijas, y los señores de Ruiz Jiménez, que fueron desde Torrelodones, y la Condesa de Medina y Torres, hermana de los Torrelaguna, que acudió desde Segovia.

Al llegar los invitados eran saludados con salvas de cohetes y música.

De esta parte de los honores estaba encargada la banda de Pozuelo, con la que alternaban en el acompañamiento del baile algunos pianos de manubrio.

Para estar en carácter, las muchachas se ataviaban con vistosos pañuelos de Manila.

En tres grandes mesas, colocadas en distintos paseos del jardín, se sirvió la cena a ochenta comensales.

El elemento juvenil, lleno de impaciencia, animado por los *fox* y los *schotis* de la banda y los organillos, no tuvo calma para esperar el término de la cena, y convirtieron ésta en una especie de comida a la americana, estilo Ritz. Entre plato y plato abandonaban la mesa y se lanzaban al improvisado *parquet* para bailar unos momentos.

Terminada la comida la juventud se consagró decididamente al baile y la animación no decayó ya un momento. Pero antes de ello, como complemento de la fiesta verbenera, se quemó una vistosa colección de fuegos artificiales.

A las dos de la madrugada se interrumpió la fiesta para servir a los invitados un exquisito chocolate con churros. Después continuó el baile, sin que la animación decayera, hasta el amanecer. Con luz del día regresaron a Madrid los automóviles, conduciendo a los invitados, después de felicitar éstos a los Marqueses de Torrelaguna por su preciosa verbena.

Entre las distinguidas personas que concurrieron a la fiesta figuraban la Marquesa de Alhucemas y sus hijos los Sres. de Albert Despujols, el ex Ministro Sr. Ruiz Jiménez y su esposa, la Duquesa y el Duque de Hernani, Duquesa de Medina de Ríoseco, Condesa de Medina y Torres, Gobernador de Madrid y Marquesa de Selva Alegre, Alcalde y Condesa del Valle de Suchil, Marquesa de Casa López y su hijo el Sr. Cendra, Marquesa y Marqués de Ugena, Sres. de Cuesta, Sres. de Ferrer, señoritas de Prado Alegre, Garay, Ascanio, Gamboa y Pineda, el Dr. González Álvarez, el Conde de Glimes de Brabante, los Sres. Márquez, Oñate, Escobar y Kirkpatrick, Valenzuela y muchos mas.

La fiesta de El Chaparral dejará, en cuantos asistieron a ella, gratísimo recuerdo.

Todas las allí celebradas han sido brillantes y animadas en grado sumo; pero ésta, verificada a pleno aire y en una época en que las noches son una bendición, ha superado a cuantas los amables Marqueses de Torrelaguna han podido organizar.

Con más detenimiento nos ocuparemos otro día de El Chaparral y de la fiesta; pero quede hoy apuntada, con la reseña de ella, la nota de agrado y de satisfacción con que llegaban a Madrid los que tuvieron la dicha de ser invitados de los Marqueses de Torrelaguna.

LEÓN BOYD

NOTAS DE FLORENCIA

FLORENCIA, llamada la Bella, patria del Divino poeta Dante Alighieri, de Boccaccio, de Américo Vesputi y de Andrea del Sarto, la que fué suntuosísima Capital del gran Ducado de Toscana, la riente Ciudad de las flores, riquísima en Arte, como en Arquitectura, ha festejado este año la estación de Primavera con la inauguración de varias exposiciones verdaderamente grandiosas, pues el Arte, naturalmente impera en su cuna.

El ambiente se presta de un modo admirable; la Ciudad de Florencia está situada en una fértil y amenísima llanura y, deliciosas colinas sobre cuyas pendientes se dibujan innumerables villas y hotelitos, entre espesos bosques y floridos jardines, le forman corona.

Su Alteza Real el Príncipe Humberto de Saboya ha inaugurado la exposición de la «Fiorentina Primavera» siendo indescriptible el entusiasmo con el que toda la población de Florencia ha acogido al joven y simpatiquísimo heredero de la Corona de Italia.

Sem Benelli puede estar orgulloso de haber interpretado fielmente el deseo de los ciudadanos florentinos y, como poeta, ha organizado con vivo amor la fiesta del arte y de la vida, siendo acertadísimo su deseo de que la inaugurara el Augusto representante de la juventud de Italia.

Esta exposición florentina es una maravilla, una verdadera exaltación del espíritu italiano, individualizando en su valor artístico el alma de la nación. Entre las secciones de Bianco e Nero, de Arquitectura y del *Lavoro d'arte*, hay expuestas dos mil obras.

Las exposiciones internacionales comprenden: la maquinaria, la fotomecánica, la cultura popular, el libro antiguo. Las nacionales son: la de los ilustradores y decoradores del libro, la de los carteles anunciadores y la de la encuadernación industrial.

La feria internacional del libro es espléndida; muchísimas son las naciones que acudieron al llamamiento presentando documentos interesantísimos, entre otras: España, Francia, Alemania, Austria, Suecia, Holanda, Checo-eslovaquia, Hungría, Estados Unidos de América y Noruega; pero Polonia es la que ha acogido con más en-

tusiasmo esta exposición; esta antigua nación que revive, expone sus antiquísimos diplomas de nobleza, los documentos de su dignísima historia y forma parte importantísima en la sección de antigüedades. Y los hebreos de Polonia han querido especializarse con una exposición que comprende sus productos mundiales. Como es sabido, los israelitas se han formado una especialidad o más bien un monopolio en la industria del libro.

Hasta los Soviets están representados en esta feria; la adhesión de Moscú demuestra claramente su deseo de aproximarse a los

ciante florentino, Lucas Pitti, que fué quien lo hizo edificar por su cuenta, ocupando en esta hermosísima obra los mejores arquitectos y artistas de aquella época.

La Princesa Leonor de Toledo lo adquirió de un descendiente de Lucas Pitti llamado Bonacorso y lo llevó en dote a los Médicis. El gran Duque Cósimo lo agrandó y embelleció notablemente.

Con ocasión de las ya mencionadas exposiciones y por haber sido éstas inauguradas por el Príncipe heredero de la Corona de Italia, las fiestas se sucedieron espléndidas, lo mismo en la *high-life* de Florencia, que en las clases populares. Bailes, recepciones, carreras de caballos, funciones de gala e iluminaciones maravillosas formaron un conjunto de atracciones que resultaron un constante halago para los forasteros y extranjeros que han afluído en número verdaderamente extraordinario.

Hoy el tiempo no me permite extenderme en otras descripciones que me reservo tener el gusto de comunicar en otro artículo a mis aristocráticas lectoras, que tanto saben apreciar las bellezas artísticas de Italia.—SHEHEREZADA.

La Feria del Libro florentina ha tenido para nosotros especial interés por el buen papel que España ha hecho presentando, en un certamen internacional como ese, una lucida muestra de las publicaciones hispanas; y aun cuando nuestros editores hubiesen podido hacer más, si querían dar idea del movimiento intelectual de España en su totalidad, ese esfuerzo no por eso ha dejado de ser loable y el resultado ha sido, desde luego, altamente beneficioso para los intereses españoles.

Pero ha habido en Florencia algo más para nosotros grato: la semana española; y en ella una serie de conferencias por ilustres compatriotas nuestros que, al hacer ante un auditorio, siempre culto, la historia de nuestra literatura y, con ella, la historia del libro en España, han realizado una labor de verdadera transcendencia nacional, si es verdad que la difusión de ideas propias es para los pueblos algo tan importante como la exportación de sus productos o la fertilidad de sus campos.

Haciendo honor a la frase que en Francia corría de boca en boca de que la exposición española había sido una revelación, Améri-



Florencia. La Catedral y casas contiguas, vistas desde el Palacio viejo. Al fondo una de las colinas que rodean la ciudad.



El Príncipe Humberto de Saboya, heredero de la Corona de Italia, inaugurando la Feria del Libro florentina.

manantiales de la civilización. Bajo los auspicios del Ayuntamiento de Florencia, han sido elegidos más de treinta de los hermosos salones del Palacio Pitti para la exposición de las pinturas de los mejores maestros de los años seiscientos y setecientos.

Esta exposición reúne la entera producción pictórica italiana de aquellos dos siglos transitorios que unen la época del Renacimiento con la de nuestros tiempos, en los cuales, entre los restos de la época grande, brotan artistas modernos. Por lo tanto, el visitador no podrá quejarse, pues difícilmente encontrará un período de mayor variedad e interés que el que despierta esta exposición que será, sin duda alguna, la más extensa que se haya efectuado hasta ahora.

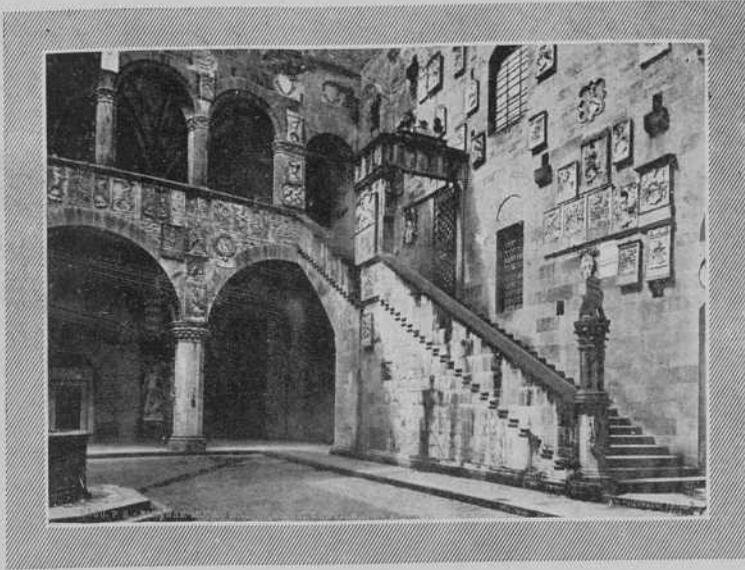
El palacio Pitti, donde se efectúa esta exposición, es una de tantas joyas de suprema belleza artística que posee la linda ciudad de Florencia; tomó su nombre de un rico comer-



Plaza de la Señoría, en Florencia. El Palacio viejo, con su alta torre, destaca en ella sus líneas severas y elegantes.

co Castro, Eduardo Gómez de Baquero, Pedro de Artíñano y otros eminentes profesores y literatos consiguieron dejar con sus conferencias el nivel intelectual de España a considerable altura: cada una fué un éxito personal para el conferenciante; pero el conjunto, por la variedad de temperamentos, de materias y hasta de tendencias, no fué la suma, fué el producto de los éxitos, un conjunto que dió la impresión de que existía una España donde se trabaja y se estudia, y donde la perfección tipográfica de los editores y la multiplicidad de las obras que se publican es una consecuencia del estado general de la cultura del país.

«La Feria del Libro de Florencia—ha dicho el ilustre escritor y crítico Sr. Artíñano, al regresar de allí—, presentaba dos curiosidades predominantes: la sección roja de los Soviets de Rusia, con sus hojas o periódicos incendiarios impresos sobre papel de embalaje o sobre cartones chinos; sus libros, o mejor, folletos, donde renacen para las ilustraciones en los últimos momentos grabados en madera de contrastes duros y con frecuencia de concepción cubista; y la sección de España con sus ediciones múltiples, de ejecución esmerada, de tirajes perfectos, de-



La escalera y la galería del Museo nacional de Florencia; uno de los rincones más artísticos de la bella ciudad.

mostrando el dominio sereno y completo de todos los procedimientos tipográficos y sobre los temas del saber humano.

Tan es así, tan grande ha sido en Florencia la sorpresa al conocernos a través de los muchos libros y las pocas personas que allí fuimos, que nació entre los elementos culturales de la ciudad la idea de consolidar esas relaciones intelectuales, cristalizando en ofrecimientos de un valor y un interés

extraordinario, y del que seguramente a estas horas tiene conocimiento oficial nuestro ministerio de Estado. Por esta vez tenemos el convencimiento de que nuestra actuación fuera de España no fué un fracaso más en la serie interminable de omisiones, descuidos o equivocaciones que es la historia compendiada de la España contemporánea. Al Comité oficial del Libro, y muy especialmente a su Presidente, el señor Conde de Altea; a nuestro Cónsul general en Italia, Sr. Gaspar, que con una prudencia y criterio extraordinario dió calor y vida a esta empresa; a nuestros hoy respetados y queridos amigos el Profesor Ezío Levi; al Director de la Biblioteca Laurenciana, Doctor Guido Biagi; al ilustre Bibliófilo Giuseppe Fumagalli; al Profesor Reyna y al señor Becari; a cuantos colaboraron en

esta obra, desde el Subsecretario del ministerio del Trabajo al último funcionario, debe públicamente reconocérseles el acierto de su labor en este caso.»

Y lo que dice persona tan autorizada como el Sr. Artíñano, tenemos nosotros el deber de suscribirlo, proporcionándonos con ello un verdadero placer. Con aportaciones como la realizada ahora, el nombre de España gana mucho.

ARTISTAS DE LA ELEGANCIA

AMPARO Y GLORIA BRIME

Es realmente encantador hallar a lo largo de la vida personas que mantengan su carácter siempre igual a despecho de contradicciones y triunfos.

Amparo y Gloria Brime son un simpático ejemplo de esta naturaleza.

Hace muy pocos años eran artísticamente desconocidas; pero como llevaban dentro tesoros de inteligencia y buen gusto, un día publicaron unos apuntes a pluma en una revista deportiva, tan ágiles, movidos y atra-

yentes, que llamando la atención del departamento de publicidad de «Floralia», decidieron a esta empresa a ofrecerles colaboración.

Allí se les marcó el camino a seguir, encargándoles de la sección interesantísima que publicábase en *ABC* bajo el título de «Modas femeninas de la Perfumería Floralia», sección que llegó a adquirir extraordinario prestigio por la originalidad y finura de los modelos y que decidió a las Casas Max y Hugo, así como á otros afamados centros de confecciones elegantes, a solicitar de Amparo y Gloria Brime

creaciones que pronto alcanzaron definitivo éxito.

Sus frecuentes viajes a París, Londres, Viena y otras grandes ciudades de Europa, donde estudian los últimos hallazgos de la estética, dieron por resultado la consagración artística de estas dos admirables hermanas.

Por eso, empresarios de tan refinado gusto como María Guerrero y Juan José Cadenas les encargan todos los figurines, que justamente llaman la atención y deciden al aplauso, en sus respectivos teatros, estando recientes aún sus magníficos triunfos en «Los Claveles Rojos» y «El Príncipe se casa».

VIDA ARISTOCRÁTICA se enorgullece de publicar en sus páginas el retrato de Amparo y Gloria Brime, cuyos aciertos han traspasado las fronteras de nuestra patria y llevado a las primeras capitales del mundo ideas y orientaciones en las artes suntuarias; se enorgullece de ello y de haber encontrado en tan notables artistas la misma simpatía y sencillez de carácter que cuando dibujaban tímidamente en una revista deportiva y fueron descubiertas por el departamento de publicidad de la «Perfumería Floralia».

E. M. DE A.



Amparo Brime.



Gloria Brime.

UN "PARTY" A MONTE-CARLO

Las dos de la tarde, estábamos citados mis amigos y yo en el Puerto de Niza, para tomar el bote motor que, previamente contratado, había de llevarnos a Monte-Carlo.

Con rara puntualidad, llegaron a esa hora mis seis invitados, entre los cuales figuraban la señorita Lia Esteban, sobrina de los Marqueses de Castejón y de la Condesa de Medina y Torres, viuda del General Sarthou, y las señoritas Patiño, con su hermano mayor y Julio Ortiz, que se hallaban de temporada en Niza.

Todos entramos en el barco, nos acomodamos lo mejor posible, y después de darle la señal de salida, proa a Italia, emprendimos el viaje.

Era un día claro, de lindo cielo azul y espléndido sol alegre y vivificador.

Con un mar tranquilo y sereno, alegres y risueños todos, salimos del puerto de Niza—Quai Lunel—, comenzando desde ahí a bordear la Cote d'Azur, hasta la frontera italiana. ¡Qué paisaje tan admirable! Primero Villefrance y más tarde Saint Jean Cap Ferrat, Beaulieu, Cap d'Ail, Beausolcil, Mónaco, La Condamine, Monte-Carlo, Mentón y Vintinille, ya en la frontera italiana, fueron presentándose ante nuestra vista durante el trayecto, ofreciéndonos el cuadro panorámico más pintoresco que darse puede, hasta que arribamos a Monte-Carlo, bajando a tierra.

Mónaco es un Estado originalísimo y pintoresco, formado por una amalgama de tres ciudades bien distintas, tanto por su aspecto exterior, como por su *sprit*, que son: Monte-Carlo, ciudad del juego y de los placeres, La Condamine, centro comercial y de los negocios, y Mónaco, la capital.

Estas tres ciudades forman un conjunto hermo-

LAS COMIDAS DEL RITZ

Por lo avanzado de la estación se han suspendido las comidas de moda del Ritz. Sin embargo, la terraza y el jardín siguen ofreciendo animadísimo aspecto.

Todas las mesas estaban ocupadas la otra noche por distinguidas personas.

En una de ellas estaba el ilustre artista y fotógrafo D. Antonio Prast, a quien acompañaba el eminente artista de la Habana don Joaquín Blez, que se encuentra entre nosotros en viaje de recreo.

Numerosas personas felicitaron efusivamente a D. Antonio Prast, por su reciente éxito con los retratos hechos en Palacio a Su Majestad el Rey. Esto era lo que sólo faltaba para consagrarle definitivamente entre nuestra aristocracia.

so y encantador, y constituyen el Principado de Mónaco.

En pequeño es éste una maravilla.

No era la primera vez que lo visitaba.

Sobre sus viejas y empinadas rocas mirando al mar, la mano del hombre ha hecho un prodigioso grupo de jardines amenísimos que, suspendidos en lo más alto, dominan por completo la Ciudad.

De entre ellos, se destaca airoso, como un pala-

car con las manos, la columna vertebral del inmenso monstruo marino.

Esta ballena fué pescada en el Mediterráneo por el mismo Príncipe de Mónaco y enviada al Museo.

De aquí nos fuimos a la iglesia de Sainte Hevotte, donde está la Patrona de Mónaco. Vimos la Catedral, luego el *tennis Club*, *golf* y tiro de pichón; y por último, después del *the dansant* de café de París, donde estuvimos reparando fuerzas, entramos un momento en el Gran Casino de Monte-Carlo, de fama mundial, teniendo la oportunidad de admirar allí sus poéticas terrazas, regios salones y valiosos cuadros, bronce y porcelanas.

Curioso es observar el gran número de jugadores que allí se reúnen diariamente. Unos con intención de divertirse y otros con la de mejorar de posición enriqueciéndose, y otros con la de sacar «su diario», todos invaden aquellos salones agrupándose alrededor de las múltiples mesas de juego que allí existen. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, tipos de todas razas y esferas sociales, prueban su suerte y si bien es verdad que algunas veces la fortuna les favorece y ganan el dinero a manos llenas, no es menos cierto que más

o menos tarde, si siguen jugando, allí se dejarán hasta el último ochavo, pues son ellos los que sostienen ese bello y lujoso palacio, donde el negocio se ha montado a base de «la casa nunca pierde».

Y ya entrada la noche, regresamos en automóvil a Niza, conservando todos el más grato recuerdo de una de las tardes más deliciosas de la temporada.

M. DE M. B.



Palais de la Jetée, en Niza.

cio encantado, mostrando sus originales galerías flanqueadas por torres moriscas, el Palacio de los Príncipes, al cual se llega, o por una rampa muy curiosa o por la Avenida de la Porte Neuve, después de atravesar la Ciudad por la Rue de Briques.

Visitamos el Museo Oceanográfico fundado por el finado Príncipe Alberto I, y vimos allí, entre otras cosas, los más raros y curiosos ejemplares de peces como son, el elefante marino y el caballo de mar, que ya llevan doce años viviendo en la piscina donde se exhiben.

También vimos una inmensa ballena con unos veinte metros de largo por tres de ancho. Dentro de su torax, pueden muy bien caber ocho o diez personas comodamente sentadas, y si se ponen de pie y levantan los brazos, no alcanzarían a to-

UNA RECOMPENSA JUSTA

La *Gaceta* ha publicado un Real decreto de Gobernación, por el cual S. M. el Rey se digna conceder la gran cruz de la Orden civil de Beneficencia, con distintivo blanco, a la distinguida señora D.^a Teresa Fernández de Villalta de Prado, Marquesa del Rincón de San Ildefonso, por su meritísima labor en pro de los pobres de Jaén.

La honrosa merced concedida a la Marquesa del Rincón de San Ildefonso, esposa del ex Ministro conservador D. José del Prado y Palacio, es una justa recompensa, que ha sido acogida con aplauso. Se trata de una dama en extremo caritativa, a quien la Cruz Roja de Jaén, de la que es Presidenta, y otras instituciones y empresas benéficas deben generosa ayuda-



Niza, Promenade des Anglais.

EL DANDISMO Y LOS DANDYS

El dandismo ya no se lleva. Lo han matado los deportes. Es curioso, ¿verdad? Una cosa tan inglesa muerta por algo que también ha venido de la Gran Bretaña. Un jugador de polo, de *tennis* o de *golf* podrá vestir a la última moda y tener tipo elegante; no será *dandy* jamás. Barbey d'Aurevilly—que es el mentor, la autoridad, en cuestiones de dandismo—asegura que el *turf* no produce más que *fouetteurs des chiens*, especie de hombres bien vestidos diferente a los *dandys*.

El estudio que vengo realizando acerca de Barbey d'Aurevilly me ha permitido darme buena cuenta de lo que es el dandismo y lo que son los *dandys*. Un *dandy* es un ser que ha nacido para llevar la ropa con distinción, como otros nacen poetas, oradores, con aptitud para cultivar una u otra disciplina del espíritu, porque a través de la levita bien entallada, de la chorrera de encaje o del frac cuya tela se ha raído con vidrio, ha de verse un alma especial, una forma particular de ingenio, cierta seriedad hosca y un modo de producir que no es la gracia, ni la ingeniosidad, ni el *esprit*, sino sencillamente el *wit* británico.

Hay *dandys* y hay dandismo. El dandismo lo forma únicamente Jorge Brummell. *Dandys* lo han sido muchos, entre ellos d'Orsay, el novelista Eugenio Sue, el propio Barbey d'Aurevilly, que nunca salió a la calle con *pchent*, como decían, pero que muchas veces tocó su cabeza con una *clementina* a lo Dante y a lo Balzac.

El *beau* Brummell, el *buck* Brummell, es la encarnación cumplida del *dandy*. Tiene de *incroyable* y de gran señor a la antigua. Aunque noble de segunda clase (pertenecía, como *esquire*, a la *Gentry*) raya por cima del Príncipe de Gales, que será después Jorge IV y cierto *lord* inglés no se atrevió una vez a convidar al Príncipe a una fiesta por hallarse indispuerto con Brummell y no ser posible prescindir del *man of fashion*, como se le llamaba.

Barbey d'Aurevilly, de quien reproduzco un retrato a los veinticinco años de su edad, tiene un libro que es una delicia y que anuncia ya su talento extraordinario, su genio,



Jorge Bryan Brummell (1778-1840).

porque Barbey es un genio no comprendido por el «estúpido siglo XIX», según frase de León Daudet. El libro se intitula *Del dandismo y de Forge Brummell*. Es obra que se olvidó de escribir Stendhal y que hubiera tentado a Montesquieu. A mi juicio, supera al *Sartor resatus* y a la *Philosophy of clothes* de Carlyle y como seguridad mental, ingenio, fuerza de concepción, finura y cierta elegancia viril de mosquetero y *bousingot*, que años más tarde supo comprender a maravilla Rostand en su *Cyrano*, las páginas centelleantes de Barbey aventajan en mucho a la detallada biografía de Brummell escrita en inglés por Jesse.

Libro de más pretensiones, más moderno y más rico en citas bibliográficas es el de Jacobo Boulenger *Los Dandys*. Le falta, claro está, el fuego, el verbo, el ritmo, la pasión contenida de Barbey, el cual es un romántico como Byron cuando quisiera asumir en su persona la serenidad de Alcibades o del *Pirro* de Girodet. La obra de Boulenger nos entera de lo que fué la vida elegante de París en el reinado de Luis Felipe. Consagra un capítulo, como es natural, a Brummell, pero luego nos amista con el Conde d'Orsay, con los asistentes al café de París, como el Marqués de Hallays, Frazer, el Dr. Véron (cuyas Memorias son documento precioso sobre la vida social de la época) Malitourne, Lautour-Mézeray (llama «el caballero de la camelia») Nestor Roqueplan, Rogerio de Beauvoir, Musset, en fin, que tuvo también en su juventud pretensiones de *dandy*.

Continúa ocupándose de milord Arsouille, contrafigura, sosia, imitador y hasta usurpador de la personalidad de lord Seymour y cuyo nombre verdadero es La Battut. El autor trata en capítulos sucesivos de los orígenes del Jockey Club y el primer Derby de Chantilly, apropósito de lo cual menciona curiosos libros genealógicos de caballos de carreras; de Eugenio Sue y del Condestable de las letras francesas Barbey d'Aurevilly. No es posible ni prudente estudiar la Monarquía de julio sin consultar *Los Dandys* de Boulenger y los muchos libros sobre literatura, periodismo y elegancias que allí se citan y, en parte, se comentan.

Quizá el autor más capacitado para hacer prosélitos del dandismo es—¡sombrante lector!—, Baudelaire. El poeta de las *Flores del mal* y de los *Paraísos artificiales*, a quien nos figuramos en una habitación desmantelada en la que «un gato sarnoso se arrastra por un suelo de ladrillo sin alfombra», fué en sus años juveniles, cuando era rico, un elegante que ensayaba minuciosamente al espejo sus actitudes, sus gestos, la mímica que debía acompañar cada palabra, cada frase, cada pensamiento. Un escritor de nuestros días, Ernesto Raynaud, ha compuesto un delicioso estudio intitulado *Baudelaire y la religión del dandismo*. La voz *dandy* implica para Baudelaire «una quinta esencia de carácter y una comprensión sutil de todo el mecanismo moral de este mundo.» Dandismo significa a los ojos de Baudelaire tanto como estoicismo y en esto coincide con Barbey d'Aurevilly, cuando



Julio Barbey d'Aurevilly (1808-1889).

dice que los *dandys* trajeron la serenidad antigua a la vida romántica. El traductor francés de Poe, como Musset, no terminó su vida a lo Brummell. El retrato suyo, por Courbet, del Museo de Montpellier, no corresponde al aspecto sucio del poeta pobre que se retira borracho de madrugada sostenido por la «Venus negra», Juana Duval.

Tampoco fué *dandy* Baudelaire en sus amores. El *dandy* no ama; se limita a dejarse amar y si el Conde d'Orsay practicaba el más ortodoxo dandismo al concertar un duelo con alguien que había sido irrespetuoso en su presencia con la Santísima Virgen María a quien él defendía como a toda dama, no lo era tanto en sus amores con lady Blessington, la autora de los *Books of beauty*, de las *Conversaciones con lord Byron* y de varias novelas que hacían bostezar a Brummell en su retiro de Caen, envidioso de d'Orsay y la Blessington, que le arrebataron el cetro de Rey de la moda.

No hay que confundir el dandismo con el esnobismo. La palabra inglesa *snob* fué divulgada por Thackeray en sus *Snob papers*, ya muy en decadencia el dandismo y aun entonces el vocablo no tenía la significación actual. Un esnob es tal vez un *dandy* posterior al dandismo como Lauzun, Richelieu, Rancé, Bolingbroke, Chesterfield, el Coronel Edgeworth, Fielding y otros lo son anteriores. A los ingleses citados, (nada más que a los ingleses) Barbey no les llama *dandys* sino *beaux*, término medio que podría significar en español petimetre, currutaco y lechuguino.

España no fué nunca país de *dandys*. El petimetre, puesto en solfa por D. Tomás de Iriarte en el soneto famoso:

«Levántome a las mil como quien soy».

no era capaz de componer el tratado del *Gentleman* de Chesterfield, que podría compararse quizás con el *Príncipe* de Maquiavelo.

En nuestra literatura no hallaremos más que un *dandy*: Larra. Espronceda quiso serlo al pensar en Byron, su ídolo. Es de advertir que el heroe de Misolongui (así debe escribirse en castellano) atravesó ráfagas de dandismo con mejores intención y voluntad

que resultados. Estaba orgulloso de poseer bonita garganta y jamás ciñó la corbata de Brummell aunque dijera que entre ser Brummell o Napoleón hubiese preferido lo primero.

Hemos tenido, tenemos actualmente, escritores que saben vestir, pero al modo de Buffon, sin ser *dandys*. La Condesa de Pardo Bazán, que también entendía de dandismo, como de todo, dijo que Campoamor tiene a veces el estilo *dandy*. Creo que es dar al vocablo demasiada amplitud.

De nuestros elegantes sólo fué *dandy* el anterior Marqués de Távara, cuya fisonomía recordaba la de otro *dandy* inglés: lord Bulwer Lytton, el autor de *Los últimos días de Pompeya*, que asimismo supo retratar a Brummell en el *Pelham*. También recuerda no poco a Távara el Marqués de Monpavon que pinta Daudet en el *Nabab*. Como Mora era Morny, Montpavon, era el Conde Fernando de Montguyon, un abonado a la *loge infernale* de la Ópera, situada encima de la del Jockey-Club. De ellas existen abundantes noticias en las *Memorias* de Villemessant y en las *Confesiones* de Arsenio Houssaye.

Y en las mujeres ¿se produce el dandismo? No, a pesar de la rusa princesa de Aschekoff, a quien conocemos por Rulhière.

En el *dandy*, la persona viene después de la ropa y el cuerpo de la mujer es demasiado bello para supeditarse al vestido.



El Conde d'Orsay (1801-1852).

La elegancia remenina consiste acaso en que se adivine la escultura de carne a tra-

vés de felas, gasas y adornos. En la mujer se tapa lo que es feo y se procura disimular el movimiento de lo que no se adapta al ritmo universal. Un traje *dandy* es, generalmente, rígido, estático, almidonado, armado... Por eso al desterrarse la levita—último avatar que obtuvo la casaca del *incroyable*—, puede decirse que ha muerto el dandismo. A pesar de muchas opiniones en contra, el cuerpo del hombre es francamente feo. Debe, pues, cubrirse con telas fuertes que le den otra forma y hagan olvidar por completo el desnudo. Una túnica griega no será jamás el indumento propio del *dandy*. En la elegancia tan ponderada de Alcibiades, Antinoo y algún otro «bello» de la antigüedad hubo más «feminismo» (valga la palabra) que dandismo. No sería difícil encontrar a estos personajes en aquella región del infierno en que vé Dante a su maestro Brunetto Latini. Los *dandys* no suelen hallarse a gusto en dicho círculo infernal. Aunque no tengan el alma apasionada de Paolo, a muchos podría aplicárseles la anécdota siguiente:

Visitaba un diplomático, en compañía de un famoso escritor francés, un castillo cuya dueña fué amiga íntima del escritor.

—¡Cuántas veces estaríais aquí a sus pies!—dijo el diplomático.

Y el escritor, orgulloso, respondió:

—¡Oh, no! ¡Ella a los míos!

LUIS ARAUJO-COSTA.

BIBLIOGRAFIA HIPICA UNA PUBLICACIÓN INTERESANTE

Cuanto se relaciona con el caballo, ese compañero del hombre, cuya genealogía nos ofrece recientemente una acreditada revista, es interesante, ya que, no obstante los modernos adelantos científicos, que han casi desterrado la tracción animal para sustituirla por la mecánica, aun se mantiene vivo el prestigio del noble bruto, cantado por los poetas e inmortalizado por los artistas. Y en esto disienten de los cultos autores del «Catálogo Torrecilla», que consideran el ponerse a platicar acerca de escritos relativos a los sistemas de doma y equitación o a tratados, por ejemplo, de los sistemas que se llaman de «jineta» y de «brida», «cosa rancia, arcaica y tan intempestiva como el ponerse en función de novillos y en palco de la Plaza a hablar del toro de bronce de Falaris, de los toros de piedra de Guisando, o el intentar sacar a la conversación en una elegante tribuna de hipódromo en día de carreras los feroces caballos que Diomedes alimentaba con sangre humana...»

Acaso el público heterogéneo que suele concurrir a ambos espectáculos no se halle preparado para tales divagaciones arqueológicas, pero si desandando la larga aunque amena jornada que en la citada obra se recorre, y dando de lado a los caballos prehistóricos, de los que nos ofrecen los autores curiosos dibujos tomados de las Cuevas de Cantabria y de Asturias, de los mármoles griegos y romanos—siglo III y siglo VI antes de Jesucristo—, del que aparecen grabados inéditos, llegamos a más recientes épocas, el interés acrece sobremanera, y no es ya de eruditos y «especialistas», sino del público en general, de quien debe fundadamente esperarse la aprobación y el aplauso.

Y cómo no, si los aficionados a nuestra llamada «fiesta nacional» hallarán en sus páginas una casi defensa del vistoso espectáculo y hasta la disculpa—que acaso algunos estimen paradójica—de la suerte de la pica, en la que tanto padece el caballo!

Y la enumeración de las damas ilustres que, cual la anterior Duquesa de Alba y D.^a Antonia Bretendona, D.^a Brianda de Pavón y las hijas de

un Conde de Ribadavia, montaban a caballo, y vistiendo la chaqueta de alamares, en la cabeza el sombrero cordobés y en la diestra la garrocha, iban a los «encierros» y tomaban activa parte en las taurinas fiestas, según relata el Conde de las Navas en su obra «El espectáculo más nacional», de alguna de cuyas damas insignes artistas dejaron retratos admirables.

Pues si de la fiesta de los toros pasamos a las carreras de caballos, es curiosa la estampa—propiedad del Marqués de la Torrecilla, publicada en *The Illustrated London News*—de las celebradas en Madrid en el año 1864. Disputábase una copa magnífica en bronce, primorosamente cincelada, de 30 centímetros de alta, regalada por la Duquesa de Fernán-Núñez, la Marquesa de Bedmar, la Condesa de Scláfani y D.^a Fernanda Gaviria, casada con un Rivas que fué más tarde Marqués de Bogaraya—todas ¡ay! fallecidas—, y fué ganada en lucha con otros notabilísimos jinetes, por don Joaquín Caro, después Conde de Peña-Ramiro.

No es menos interesante la colección de retratos ecuestres de Reyes y Reinas, entre los que se destaca, más que por el mérito de la pintura por su valor histórico, el de SS. MM. Doña Isabel II y D. Francisco de Asís, luciendo ella los entorchados de Capitán general y figurando en el Estado Mayor el primer Duque de Bailén, D. Javier Castaños. Este cuadro, que recuerda la gran revista militar del 29 de abril de 1848, se halla actualmente relegado en un oscuro pasillo de la Presidencia del Consejo, y sería conveniente, por las razones apuntadas, que fuera colocado en lugar más decoroso, ya que conmemora una página de nuestra historia contemporánea.

No enumeraremos, para no hacer interminable esta ligera reseña, los demás retratos y grabados que en número considerable ilustran la obra de los Marqueses de Torrecilla y de Camarasa. La amenidad de ésta es extraordinaria, pues engarzados, por así decirlo, en las 450 páginas del catálogo, van curiosos retratos, anécdotas y disquisiciones que, si a primera vista parecen incongruen-

tes, atentamente examinadas, se ve la relación que guardan con el tema principal de la obra. Y en cuanto a que el precitado tema ha sido estudiado a conciencia por los autores es buena prueba lo siguiente: en el «Libro de la jineta», de Balenchana, publicado por la Sociedad de Bibliófilos, se citan veinte obras hípicas hispanoportuguesas; en el de H. Nogués, noventa y una; en el célebre catálogo del inglés Huth, cincuenta y siete, y en éste de Torrecilla figuran más de quinientas.

El Marqués de Camarasa hace en el prólogo un extenso y erudito estudio sobre los especiales modos de montar llamados «brida» y «jineta»; el libro está dedicado a S. M. el Rey; cuyos antecesores fueron muchos de ellos maestros en el arte y ciencia de la equitación y lucieron su donaire y destreza en juegos, fiestas y ejercicios ecuestres, imagen éstos de otros más formales y preparación para las peripecias y lances de la guerra.

«Sin embargo—añaden los autores, y sin caer de adulación pueden hacerlo, rindiendo culto a la verdad—, ninguno de los Monarcas de la Historia de España habrá tenido más cariño al caballo que Vuestra Majestad, ni más diestro, firme y valiente gobierno de tan hermoso animal».

Tal es la obra que acaba de ponerse a la venta en la librería de F. Beltrán, y que por el esmero de su parte tipográfica, hecha por los Sucesores de Rivadeneyra, tanto como por la amenidad del texto, está llamada a figurar en todas las bibliotecas.

MONTE-CRISTO.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Los suscriptores de *VIDA ARISTOCRÁTICA* que se ausenten de Madrid durante el verano y deseen recibir el periódico en el punto donde se trasladen, lo recibirán sin recargo alguno, con solo dejar abonado en la Administración el importe de los meses de agosto, septiembre y octubre.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

Y Buddha, insensible a todas las promesas de sensualidad de las infernales criaturas y de la fingida esposa, las dice, siempre inmovible:

«Mujeres, no sois más que sombras.»

La hermosa obra pictórica del artista Chicharro es además del bello pensamiento, magistralmente expresado, una afirmación de cuán necesaria es para el ser humano la religión, pues cualquiera que esta sea, siempre es el freno de las bajas pasiones, de los latigazos de la carne, el escudo del espíritu, flor delicada, cuyo caliz al abrirse tiende hacia lo infinito, y que siente la tristeza de que germinase su semilla en inmundicia tierra, entre barro.

El fervor religioso, aunque pagano, de Budha hace triunfar su espíritu de la materia y en el extático rostro se refleja la repugnancia hacia lo carnal mientras los labios dicen:

«Mujeres, no sois más que sombras.»

Al curiosear entre mis manos el artístico prospecto, digno heraldo que precede a la regia producción de Vinent-Castro Gil «Las hogueras de Castilla», pienso con dolor cuán pocos serán los que hojeen sus ricas páginas, pues el lujoso estuche en que se encierra esta joya literaria vedará a muchos el placer de poseerla e impedirá se divulgue tanto como debían divulgarse todas aquellas obras en las que la inspirada pluma de su autor hablándonos de las riquezas patrias nos las hace amar cada día más.

Segura de que el aristocrático compañero de prensa pasea su mirada por las amenas páginas de esta revista me atrevo a rogarle en nombre de la cultura nacional haga una edición más modesta, pues no olvide, mi muy admirado escritor, que no



Se ha renovado, al cumplirse el aniversario de los tristes sucesos, el dolor de la tremenda tragedia africana, que comenzó en Anual. Los nombres de Monte Arruit, Zeluán y Nador nos hablan de infinitas amarguras sufridas por compatriotas nuestros. Ya está reconquistada gran parte de la zona; ya ha vuelto a abrirse al culto en Nador la iglesia que el enemigo destruyó. Piadosas damas han contribuido con sus donativos a la obra de reconstrucción y ornato del templo. La Reina Doña Victoria, dando el ejemplo, envió la imagen de la Purísima Concepción, que figura en el Altar mayor y que es una obra notable del escultor D. Rafael Irurozquí. Con verdadero placer la reproducimos hoy.—Fotografía Satué.

por hallarse el brillante en tosco estuche se extingue el brillo de sus facetas.

La «Vista parcial de Toledo», de Vera Sales, me recordó una breve visita ha poco realizada a aquel lugar de ensueño.

Desde el momento que sentada en el pescante del cochecillo, cuyas ruedas ligeras rodaban por el puente de Alcántara, apareció ante mi vista la ciudad imperial, hasta que la densa nube de humo ocultó los árabes ventanales de su estación, mis ojos admiraban entusiasmados aquel gran tesoro de arte y no perdieron detalle; mas ¿cómo escoger entre belleza tanta? ¿Cómo elegir una joya de esa antigua arca, si todas son hermosas? La elección es casi vano intento. Ahora bien: donde más se solazó mi espíritu fué en el Cristo de la Vega; arrodillada ante él, mientras los labios fervorosos pronunciaban breves plegarias, tomé tal vida en mi imaginación la vieja leyenda tan admirablemente rimada por Zorrilla, que me parecía ver a la pobre mujer acongojada implorando de la justicia divina lo que la humana la negaba; emocionada creí ver desprenderse del santo madero uno de los brazos del Redentor para dar fe de aquel juramento hecho a sus pies cuyo eco parecía haberse perdido entre las sombras de la noche. También creyeron mis oídos percibir el galope de los caballos de aquellos afortunados testigos del gran milagro, que se alejaban, y cuando salí al patiecillo, primorosamente cuidado, una nube de polvo que el aire agitaba pensé que eran los briosos corceles quienes la levantaban.

Fué mi visita a Toledo como un hermoso sueño del que desperté cuando tras la ventanilla del vagón ví reflejarse en el enorme espejo del Tajo las anaranjadas nubes precursoras de las tinieblas nocturnas; a la par, pensaba cuán bella estará iluminada por los rayos de plata aquella vieja ciudad de las leyendas.—HESPERIA.

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS

RELAMPAGO

En el álbum de la señorita de Rives.

Fué tan sólo un momento,
al cruzar por el parque festejado,
cuando el pueblo bullía con sus danzas
y ya el Sol se dormía en el ocaso...
La ví asomar bajo la verde fronda,
que servíala de palio;
la ví pasar, y me miró un instante
con sus ojos rasgados...
Fué tan sólo un momento,
pero de esos que encierran muchos años,
porque en él condensé toda una vida
de ideales soñados,
que sus ojos sombríos,
como antorchas del cielo fulguraron,
como brilla en las noches procelosas
el fulgor de un chispazo,
pero un fuego diabólico que hiere
con la fuerza magnética del rayo,
y que al verlo fluir de aquellos ojos,
me dejó electrizado...

Fué tan sólo un momento...
¡lo que dura un relámpago!

ROSENDO RUIZ Y BAZAGA.

CREPUSCULO

En el confín de la extensión lejana,
se alza la cumbre majestuosamente,
reflejando la luz que en el poniente
difunde el sol con rayos de ore y grana.

El iris del crepúsculo engalana
con sus tintes al prado floreciente;
el río arbolado tenuemente
cruza por la extensión verdosa y llana.

Y en el ocaso, el sol sin resplandores
se asemeja a una hermosa pasionaria,
en un cielo de múltiples colores;

mientras que de la selva solitaria
surge el aura entre el césped y las flores
como el suave rumor de una plegaria.

ALFRIDO RENSHAW DE OREA.

SARCASMO

Se dice que medio mundo
se ríe del otro medio.
Es verdad. Por mí lo he visto,
y me ha destrozado el pecho.

Dejando enlutada estela
de dolor llevan a un muerto
por la senda solitaria
del dormido cementerio.

Y camina indiferente
(algunos miran, los menos)
su ruta contraria y loca
el humano hormiguero.

Y ¿no rompe su sonrisa
sarcástica tal encuentro?
No la rompe. Y ¡ay, qué triste!
¡Es, sí, más triste que cierto!

Yo lo he visto; yo lo he visto.
Y amargo llanto vertiendo,
mi corazón ha estallado
en mil pedazos deshecho.

Y avergonzado he huído
lejos del mundo, muy lejos;
donde mi alma lloraba;
¡en un rincón de mi pecho!

BENITO ROMERO GARCÍA.

DE LAS «AVENTURAS DE UN HOMBRE EN RIDÍCULO» LOS RIESGOS DE LA CORTESÍA

Seguimos publicando hoy la serie de «Aventuras de un hombre en ridículo» encontradas por un amigo nuestro entre los papeles de un copocido suyo. Nuestros lectores recordarán, seguramente, los anteriores artículos publicados. El de hoy refleja un nuevo aspecto de la vida del autor de estas crónicas. Dice así, bajo el título de «Los riesgos de la cortesía».

El hecho de ser un hombre cortés me ha costado en esta vida una porción de disgustos. «Lo cortés no quita lo valiente», dice el refrán. Será cierto, no lo dudo, pero también lo es que, aun no siendo miedoso, está uno expuesto de continuo a una porción de conflictos o momentos difíciles, por culpa de la no sé si recomendable cortesía.

Yo creía antes, de buena fe, que lo más seguro para no tener cuestiones era ser cumplido en todo momento y especialmente atento con las damas. A esas ideas procuré amoldar desde chico mi conducta. Pero, iluso de mí; ¡cuán equivocado estaba! Había creído, con error crasísimo, que eso de la buena educación era algo normal y corriente. Y pronto pude advertir que tal regla es de las que tienen más excepciones. De jovencuelo yo observaba que personas amigas de mi familia, a quienes yo saludaba correctamente quitándome la gorra, no me contestaban siquiera al saludo. «Soy tan poca cosa—pensaba—, que apenas se fijan en mí».

Pero después he podido comprobar que no saludaban porque no estimaban en nada mi incipiente cortesía. Y ahora—todos los que hagan lo propio lo habrán podido observar—, si un hombre se levanta de su asiento en un tranvía para cedérselo a una señora, el calificativo menos cruel que merece de los restantes viajeros es el de «¡qué primo!»; y si un caballero invita a entrar a una dama, delante de él, en cualquier sitio cerrado, listo ha de andar si no quiere ver a otra persona interponerse entre los dos y entrar, en donde sea, antes que nadie y abriéndose paso a codazos.

Claro que de estas groserías a la cortesía extremada dista un abismo, y acaso sea tan malo caer en uno como en otro extremo. Y yo—no me avergüenzo de confesarlo—, he caído con lamentable frecuencia en este último y he soportado luego con resignación sus desconsoladoras consecuencias.

Yo, por ejemplo, tenía antes la costumbre de decir siempre en el curso de una breve conversación tres frases, que llegaron a ser para mí verdaderas muletillas. Apenas veía a un amigo y me detenía a hablar con él, exclamaba: «¡Hola! Muy buenas. ¿Cómo estás?» Hasta ahí íbamos bien; charlábamos luego de lo divino y lo humano, unas veces de cosas indiferentes y otras de asuntos que nos afectaban a uno o a otro; y luego, al despedirnos, indefectiblemente yo decía: «Bueno, adiós». Y como final, aunque hubiésemos hablado del Arca de Noé, añadía: «Y muchas gracias».

Muchas gracias, ¿de qué? En casi todos los casos esa última frase sobraba en absoluto. Yo lo comprendía. Pero cuando quería darme cuenta, ¡pum!, ya la había soltado y no había medio. Yo le daba las gracias a todo el mundo, aun cuando me hubiesen dado un sablazo. Y eso fué lo terrible un día en que un pobre señor, a quien había sacado de un pequeño apuro, se marchaba tan ufano, cuando yo, con la mayor inocencia, le estampé la frasecita y le puse el rostro encendido como un tomate. Nunca me arrepentiré bastante, pues aquel pobre hombre, a quien no quise avergonzar ni remotamente, se pasó luego más de media hora expresándome su gratitud sin límites.

Curé, por fortuna, de la dichosa muletilla, pero no he de ocultar que me han seguido ocurriendo, por culpa de la empecatada finura, cosas divertidas, de dos de las cuales me propongo dar cuenta del modo más fidedigno que posible me sea.

Suponed por un momento que me llamo Fulanito y estoy invitado a comer en casa de unos amigos, con quienes me une amistad suficiente para ser con ellos sincero en todo instante.

Imaginad el lugar de acción en el comedor de la casa de mis amigos y en el momento en que comienzan a servirse los postres. Y tened presente el buen efecto que Fulanito cree haber causa-

do en la familia elogiando, con justicia, los diferentes condimentos con que se le ha obsequiado en el curso del suculento banquete.

FULANITO

No, por Dios. Póngame usted poca fresa, que he comido mucho y no puedo más.

SU AMIGO

(A la señora de la casa). Sí, sí, ponle, porque si no él, como es así, no se va a servir nada.

LA SEÑORA DE LA CASA

¿Es que no le gustan a usted las fresas?

FULANITO

¿Que si no...? ¿Las fresas ha dicho usted? Ya lo creo. ¿Con lo que a mí me gustan las fresas!

LA SEÑORA DE LA CASA

(Sirviendo un plato de fresas imponente). ¡Ajá! A usted hay que tratarle así. ¿Con qué las quiere usted? ¿Con leche, con vino...?

FULANITO

Con azúcar; las prefiero sólo con azúcar.

SU AMIGO

(Acercando a su mujer el azucarero). Toma. Ponle mucha azúcar, porque es muy goloso.

Pausa. La señora de la casa convierte el plato de fresas en una montaña nevada y se lo entrega a Fulanito. Este, como hombre educado, espera a que los demás comensales se sirvan también fruta.

SU AMIGO

(Al ver la actitud de Fulanito). Vamos, hombre, con nosotros no gastes esos cumplidos. Ve comiéndote tú.

FULANITO

(Obedece. Se mete una cucharada de fresas en la boca y no puede reprimir un gesto de desagrado y un movimiento de extrañeza. Se repone inmediatamente, traga y sonríe). Un poco de agua, ¿me hace el favor? (Bebe).

LA SEÑORA DE LA CASA

¿Qué? ¿Cómo están?

FULANITO

¡Oh! Riquísimas. ¿Quiere usted probarlas?

LA SEÑORA DE LA CASA

Ahora las tomaré. Siga, siga usted comiendo.

Fulanito toma otra cucharada, como quien toma una purga, y luego otra y otra, hasta que el promontorio aquel se termina. Y entre cucharada y cucharada hace elogios de Aranjuez y de la caña de azúcar.

SU AMIGO

(De pronto, al acabar de meterse en la boca las primeras fresas azucaradas). ¡Puff! ¿A qué sabe esto?

LA SEÑORA DE LA CASA

No sé. (Prueba las fresas). ¡Pero si sabe a Carabaña! A ver... ¡El azucarero lleno de sal! (A Fulanito). ¿Y se las ha comido usted todas?

FULANITO

¡Todas!

SU AMIGO

¡Pero, hombre de Dios!

FULANITO

Pues mira, puedes creerme, algunas no estaban del todo malas.

Fulanito tuvo que beber aquel día más vasos

de agua que si hubiera comido una ración de mojama.

Escena segunda. Fulanito, admirador de todo lo bello y, por ende, de las chicas guapas, le ha hecho, desde una ventana de su casa, ciertas carantoñas a una vecinita del piso inmediatamente superior al suyo; preciosa y elegante muchacha, de carácter alegre como unas castañuelas y coqueta como ella sola. Fulanito está locamente enamorado de la joven; claro es que no se lo ha dicho y claro es que ella, no obstante, lo sabe. Basta con fijarse en los ojos tiernos de Fulanito cuando los eleva para contemplar a la imagen adorada.

Nuestro héroe ha salido de paseo y regresa a casa un poco tarde y, por tanto, un poco temeroso de que su familia le haya dejado a la hora de comer «debajo de la mesa». Llega Fulanito a todo correr al portal de su domicilio y, al ir a tomar el ascensor, ¡oh, sorpresa!, la idolatrada vecina que llega también, en unión de su señora de compañía, de la que se despide en la misma puerta de la calle. Fulanito, sombrero en mano y bailándole el corazón como un triquitraque, ofrece el ascensor a la damita, después de haberla saludado con medias palabras entrecortadas por la emoción.

FULANITO

Su... suba usted primero. Yo... no tengo prisa. He co... he comido ya.

ELLA

(Advirtiendo la turbación del joven y gozándose en aumentarla). De ningún modo. Subiremos los dos. ¿Por qué no hemos de subir los dos juntos? Se queda usted en su piso y siga yo.

FULANITO

Eso es. Muy bien. Se queda usted; bueno, me quedo yo y usted... ¡Eso es!

Los dos, ya en el ascensor, que va subiendo, se miran, sonríen y hasta se dicen palabras más o menos intencionadas. El extrema sus galanterías hasta un punto inconcebible y no se entera de que el ascensor ha parado y él ha llegado a su piso. Cuando se da cuenta se azara aún más de lo que está y, sin saber qué decir ante la sonrisa burlesca de ella, sale precipitadamente, cierra todas las puertas, hace una reverencia y, forzado por la costumbre, oprime el botón de descenso y el ascensor comienza a bajar tranquilamente llevando en su interior a la adorable niña, que ríe ahora a carcajadas, figurándose la cara del enamorado doncel.

Mas el doncel enamorado no ha tenido tiempo ni para pensar en su torpeza y, como un loco, se ha echado escaleras abajo, detrás del ascensor, que parece que baja más de prisa que nunca.

Y cuando ascensor y hombre, en competencia desigual, llegan a la portería, a Fulanito apenas si le quedan fuerzas para soportar la hilaridad general.

Comprenderán ustedes que después de estas cosas he formado el firme propósito de ser la menor cantidad posible de hombre cortés. Ya lo saben mis amigos. No he de saludar a nadie; no he de hacer un favor ni a mi sombra, que bien necesitada está la pobre y se lo merece, además, por lo fina que es; no he de decir a la gente más que la verdad lisa y llana; no he de tener para nadie palabras de atención o disculpa; no...

Me parece, señores, que estoy abusando de su paciencia. Ustedes perdonen. No me había fijado en que estaban ustedes ahí leyendo. Discúlpeme, se lo ruego. Pero ya no les canso más; bastante se han tragado ustedes. Adiós, señores. ¡Ah! Y... ¡muchas gracias!...

Por el hallazgo,
GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

EL ALFEREZ VILLAMIDE

VIDA MADRILEÑA

En la «Villa-Larrinaga».

En la magnífica «Villa Larrinaga», que en Carabanchel poseen los Condes de Casa Puente, se ha celebrado una agradable fiesta, a la que concurren buena parte de la sociedad aristocrática.

En el hermoso parque que rodea aquel histórico palacio se había preparado lugar apropiado para que la juventud bailase, y durante toda la tarde no se dieron punto de reposo los juveniles invitados del amable y distinguido matrimonio, mientras las demás personas circulaban por los salones, admirando sus obras de arte, o paseaban por las avenidas, cuyos nombres evocan recuerdos de la época de Carlos IV y de María Luisa, soberanos que adquirieron la hermosa posesión para regalarla a la hija del Príncipe de la Paz.

Al padre de la actual Condesa de Casa-Puente se debe en gran parte la restauración de la finca, completada con mucho arte y esplendor por sus actuales propietarios.

A la fiesta asistieron las Duquesas de Terranova, Medina de Rioseco y Soma; Marquesas de Valterra, Oteiro, Linares, Ribera, Salinas y Monte-Real; Condesas de Cardona, Bilbao, Villamonte, Riudoms y Rodezno; Baronessas de Petrés, Mayals y Las Torres; señoras y señoritas de Allendesalazar, Bermúdez de Castro, Muñoz-Jalón, Becerril, Bernar, Cincúnegui, Oruña, Salazar, viuda de Ledesma, Rábago, Portillo, Rubalcava, Ximénez de Sandoval, Piñán, Sandoval y Moreno, Martín Montes, Eizmendi y Téllez-Girón, Ciburu, Goicorrotea, Gordón de Wardhouse, Almunia, Pérez-Seoane, Muñoz Melgosa, Mille y otras.

También estuvieron los Marqueses de Almunia, Valderas, Valterra, Revilla de la Cañada, Maltrana, Guevara, Goicorrotea y Vinent; Condes de Glimes de Brabante, La Granja, Alba de Yeltes, Bilbao, Riudoms y Rodezno; Vizconde de Cuba, Barón de Petrés y señores Becerril y Lagarda, Bernar, Encío, Ledesma, Almunia, Muñoz-Jalón, Riva-Agüero, Portillo y Valcárcel, Mille, Becerril y Miralles, Alvarez Capra, Gordon de Wardhouse y Alvarez de Estrada.

Los Condes de Casa-Puente obsequiaron a sus invitados con un espléndido *buffet*.

En la «Kermesse» de Chamberí.

Con motivo de la verbena de Nuestra Señora del Carmen se instaló en el campo de *foot ball* del Racing Club, del paseo del General Martínez Campos, una aristocrática *kermesse* que ha sido, durante la última quincena de julio, punto de reunión de las familias distinguidas residentes en la capital madrileña.

La idea no pudo ser mejor, porque los ingresos se han destinado a los pobres del distrito, y el resultado ha sido tan bueno que sólo de entradas se ha hecho un ingreso medio de 1.200 pesetas cada noche.

La instalación estaba hecha con un gusto exquisito, propio de una fiesta elegante.

El artista Sr. Muriel puso un precioso trillaje azul y amarillo, que resultaba muy artístico, rematado con jarrones y flores e iluminado fantásticamente con profusión de lámparas eléctricas de todos colores. Un arco alegórico daba entrada al acotado recinto, en el que había numerosas mesas servidas por el Ritz, y en cuyo centro se extendía sobre el suelo, una lona para que la gente joven pudiese bailar.

Un sexteto a primera hora, y la *jazz-band* Padureano, luego, se encargaban de complacer a los bailarines.

Y a un lado del trillaje, los que habían entrado en los terrenos del Racing, podían bailar también cuanto querían. La concurrencia ha sido todas las noches selecta y numerosa, pues no en vano la *kermesse* de Chamberí unía a su novedad, la circunstancia de ser un lugar delicioso para las noches de verano.



Entre las muchas víctimas de la campaña, figurará siempre, rodeado por el nimbo de gloria reservado a los heroicos, el nombre del Alférez de Infantería D. José Villamide Carol.

Nació en Pontevedra el 9 de julio de 1902. Hizo su carrera de música, violín y piano, en el Conservatorio de Barcelona, continuando en Madrid con el Sr. Fernández Bordas.

Ingresó en la Academia de Infantería, simultaneando su carrera de música, en julio de 1917, y fué promovido a Alférez el 8 de julio de 1920, destinado al batallón de Cazadores de Barcelona número 3, donde comenzó su vida de Oficial, hasta que en agosto último fué destinado al regimiento de León número 38, en Madrid, saliendo para Larache ese mismo mes, y pasando voluntariamente en septiembre al Grupo de Regulares Indígenas de Larache número 4. Con este Grupo, sin abandonarlo ni un solo día, asistió a numerosos combates y ultimamente a la toma de Tazarut.

Al regresar de este último punto hacia el campamento general de Meserah, fué atacada violentamente la retaguardia en que iba su fracción de Regulares y fuerzas de Mallorca, sucumbiendo en el combate, quedando en el campo y siendo recogido, según noticias oficiales, varios días después, y enterrado solemnemente en Alcázarquivir.

El ilustre Ortega Munilla dedicó oportunamente unos renglones a destacar el heroico acto como se merecía.

«Era un mozo - dijo -. El quiso ir a la vorágine. Cuando aún palpitaban en su ser las caricias maternas, entró valerosamente en los campamentos sobre los que la muerte flotaba. Había intervenido en muchos combates, hasta que llegó a una ocasión terrible: la marcha de Tazarut a Meserah. Allí quedó para siempre el muchacho valeroso, tierno y dulce. El debía haber permanecido largamente en las delicias familiares. Pidió a la Providencia una ocasión de heroísmo. Y la Providencia se la otorgó. Cierta es que sobre aquel cadáver los ángeles volaron».

NOTICIAS DE BODAS

En Madrid.

En la mañana del día de la Virgen del Carmen contrajeron matrimonio en la iglesia de San Fermín de los Navarros la bella señorita Carlota de Gabriel y Ramírez de Cartagena, hija del ilustre Doctor Compaired, con D. Ramón Rodríguez de Trujillo.

Dió la bendición nupcial el reverendo padre Federico Curieses, quien dirigió a los contrayentes una sentida plática.

Fueron padrinos el Doctor Compaired y la madre de la novia, y firmaron el acta como testigos el Magistrado del Supremo Sr. Ortega Morejón, el Capitán de Infantería D. Enrique Pastrana, D. Alfonso de Gabriel, hermano de la novia y D. Ernesto Santiesteban, y por parte del novio, sus tíos D. José Rodríguez de Trujillo y D. Luis Molina Sánchez, y el Comandante de Artillería D. Juan Otero Autrán.

A causa del luto de ambas familias sólo se reunieron los parientes, quienes celebraron una comida íntima en Tournié.

Los recién casados salieron para Zaragoza, Barcelona y Biarritz.

En la parroquia de Covadonga se celebró también el enlace de la bella señorita María del Carmen Sangro con su primo el Oficial de Artillería D. Carlos Taboada, apadrinándolos la Condesa de la Almina, madre del novio, y el padre de la desposada, D. Pedro Sangro y Ros de Olano.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, su hermano D. Melchor y sus tíos D. Alfredo Moreno Osorio, D. Fernando Torres y D. Vicente Calderón, y por parte de él, sus tíos el Marqués de Guad el Jelú, D. Amalio Taboada y D. Alvaro Torres, y el Coronel de Artillería Sr. Marchesi.

Los Sres. de Taboada, a los que deseamos eternas felicidades, salieron para San Sebastián.

Y en la iglesia parroquial de Santa Bárbara fué bendecida la unión de la bella señorita Rosario Terán y Galindo, hija del ilustre ex Ministro Sr. Terán, con el Capitán de Sanidad Militar D. Agapito Argüelles.

Apadrinaron a los contrayentes los padres de la novia.

Los nuevos esposos recibieron muchas felicitaciones.

En provincias.

En la Real basílica de Nuestra Señora de la Merced, de Barcelona, se ha celebrado la boda de la bella señorita Milagros de Ponsich y de Sarriera, perteneciente a una de las más ilustres familias de la Nobleza catalana, con don Antonio Cuyás y Lafrifa.

Actuaron de testigos, por parte de la novia, su hermano D. José María de Ponsich, el Marqués de Marianao y los Condes de Solterra y Torresaura, y por parte del novio los Marqueses de Alella y Villanueva y Geltrú y el Conde de Güell.

Los recién casados salieron en viaje de bodas para las principales capitales de Europa.

En el pueblo santanderino de Puente de San Miguel se verificó recientemente la boda de la encantadora señorita Conchita Botín, hija de los Sres. de Botín, con el joven Diputado a Cortes por la circunscripción D. Luis Fernández Hontoria y Uhagón, hijo de los Condes de Torreánaz.

Bendijo la unión el Obispo de la diócesis, D. Juan Plaza; fueron padrinos el Sr. Botín, y la Condesa de Torreánaz, actuando de testigos los hermanos y algunos parientes de uno y otro.

La novia estaba preciosa con elegante traje blanco, guarnecido de hermosos encajes de Venecia y flores de azahar.

Los recién casados, Sres. de Fernández Hontoria, salieron para emprender un largo viaje por el extranjero.

Reciban nuestra enhorabuena.

Mundo Mundillo...



El nuevo Presidente de la Argentina, Sr. Alvear, que ha sido objeto en Italia de tantas demostraciones de afecto, va en estos días a San Sebastián y Santander y, después de visitar a S. M. el Rey, embarcará en el barco francés «Massiba», que hará escala especial en dicho puerto con el expresado objeto y zarpará para América.

Acompaña al nuevo Presidente en su viaje a Santander el Sr. Levillier.

En honor de este distinguido diplomático se han celebrado diversos actos. Recientemente los Marqueses de Arriluce de Ibarra le ofrecieron una comida.

Los demás comensales fueron el Conde y la Condesa de Bulnes, Marqués y Marquesa de Mortara, Vizcondes y Vizcondesas de Fefñanes y Bahía-Honda; señoritas María y Cristina Martínez de Irujo y Casilda Fernández de Henestrosa; el Marqués de Amposta, el Conde de Maceda, don Juan Caro y D. José Félix Lequerica.

Los nuevos Marqueses de la Cueva del Rey están recibiendo muchas felicitaciones por la rehabilitación de este Título.

La poseedora es D.^a Carmen de Chaves y Pérez del Pulgar, casada con el Senador vitalicio y Secretario de la Alta Cámara, D. Mariano Vázquez de Zafra.

HAN marchado a París, desde donde se proponen regresar a su país, el ex Ministro de Chile en España y la señora de Fernández Blanco.

Su marcha ha sido muy sentida en los círculos aristocráticos y entre el Cuerpo diplomático extranjero, porque las altas dotes de inteligencia y caballerosidad del ilustre político y accidentalmente diplomático D. Joaquín Fernández Blanco, y el encanto de su amable señora, se habían captado el aprecio y el afecto sincero de cuantas personas trataron.

Hacemos sinceros votos para que su viaje sea feliz, asegurándoles que su recuerdo vivirá siempre entre nosotros.

SE ha mandado expedir Reales cartas de sucesión en los Títulos siguientes:

Vizconde de Palazuelos, a favor de D.^a María Josefina López de Ayala, por cesión de su padre, el Conde de Cedillo.

Vizconde de Vega de Valencia, a favor de don Pascual Mercader, Marqués de Mercader.

Vizconde de Villanueva del Castillo, a favor de D.^a Constanza López de Ayala, por cesión de su padre, el Conde de Cedillo.

Barón de Solar de Espinosa, a favor de D. Gonzalo Espinosa de los Monteros y González Conde, por defunción de su padre.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia que ha sido solicitada la rehabilitación del Título de Conde de Torres Vedras por D. Miguel María de Pareja y Navarro.

LA Marquesa de Salobral está recibiendo muchas enhorabuena por haber sido agraciada por Su Majestad el Rey con la gran cruz de Beneficencia. La señora D.^a Susana de la Viesca y Pickmann es una dama tan distinguida como virtuosa y caritativa.

Está casada con el ex Senador y ex Diputado a Cortes Marqués de Salobral, perteneciente a la familia de los López de Carrizosa; maestrante de Ronda, gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio; gran cruz de Isabel la Católica y miembro del Cuerpo de Caballeros Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid.

SE hallan en Alemania los Duques de Alba. En el mes de agosto regresarán a España para pasar unos días en el Palacio de la Magdalena, invitados por Sus Majestades.

EN la Maestranza de Sevilla ha ingresado don Roberto Mencos Ezpeleta, hijo de la Marquesa viuda del Amparo.

LA joven Duquesa de Abrantes ha dado a luz con felicidad su segunda hija.

PARA los bailarines es interesante saber que la Unión de profesores de baile de Francia, que es la Sociedad que ahora lanza las últimas invenciones en la materia, discute en estos días qué bailes nuevos deben merecer la mayoría de los sufragios.

Estos bailes se llaman el *Balancello*, la *Polka criolla*, la *Girondella*, la *Ghida* y el *Passeto*.

Los dos primeros se bailan ya en la Unión Raymond, que es una Academia de París, y los últimos en otra Academia, la de Lefort.

No sería extraño, pues, que hiciesen su aparición algunos de estos bailes en los *dancing* de Trouville y de Biarritz, en la *Reserve* de San Juan de Luz o en el Casino de San Sebastián.

EL Secretario-tesorero de S. A. la Infanta Doña Isabel, el veterano D. Alonso Coello, Conde de Pozo Ancho del Rey, tan querido en la sociedad madrileña, cumplió este mes noventa y un años de edad, y recibió con este motivo muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

Lo más notable y satisfactorio del caso es que el anciano servidor de la Regia Familia, decano de los Mayordomos de semana, que fué siempre un admirable ejemplo de lealtad, se encuentra perfectamente de salud y ágil de inteligencia.

Cierta superstición hacía temer al Conde de Pozo Ancho el paso de los noventa y un años. Pero vencido ya el temido punto, el noble anciano espera vivir algunos años más con la voluntad de Dios. Así lo desean todos sus amigos.

RECIENTEMENTE el Cónsul de los Estados Unidos en Madrid y su señora, obsequiaron con un te en su elegante casa de la calle de Lista a los Profesores y alumnos del curso de castellano para extranjeros que se sigue en esta Corte.

Los concurrentes tuvieron ocasión de ser presentados al Encargado de Negocios de la República norteamericana, Mr. Willing Spencer.

Más de ochenta alumnos americanos asisten a las expresadas clases y pasan el verano en Madrid estudiando Literatura, Historia y Arte español.

—¿VES estos elegantes sortijeros?

—Sí; el buen gusto que muestran, acredita que su creadora fué *La Duquesita*.

—¡Qué artista es esa dama, caballeros!

SEGÚN noticias de La Granja, uno de los últimos días de este mes se efectuó en aquel delicioso Real Sitio un pintoresco asalto en el Club de Campo.

A la vuelta del *tennis*, varios veraneantes se vieron sorprendidos por la tarde por una serie de automóviles cargados de aristocráticos jóvenes, a quienes capitaneaba el Infante Don Fernando.

Los recién llegados exigieron que se organizara un baile, y éste, en efecto, se verificó, resultando brillantísimo.

Asistieron a la fiesta los Infantes Doña Isabel y Don Fernando; las Marquesas de Jura Real, Salar, López Bayo, Haro, Seijas y Valdefuentes; Condesa de Portalegre y señoras y señoritas de López Chicheri, Pérez Caballero, Bertrán de Lís, López Roberts, Tomaszewska, Soriano, Cuesta, Alós, Carvajal, Salar y muchas más.

El baile duró hasta las primeras horas de la madrugada.

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

Notas de pejame

GOLPE terrible fué para los Sres. de Sánchez de Toca y para el Marqués de Lema la prematura muerte de su hija y esposa. Era D.^a Victoria Sánchez de Toca y Ballester una distinguida y virtuosa dama que gozaba de generales simpatías.

Como su hermano D. Joaquín, desaparecido hace algunos años, muere la bondadosa Marquesa de Lema joven aún, y tan inesperada pérdida constituye una nueva prueba para esta ilustre familia, tan perseguida por la desgracia.

La Marquesa de Lema, muy amable y de gran virtud, frecuentaba poco la sociedad; gustaba más de la vida íntima del hogar, del cuidado de sus hijos y de su casa. Era una madre ejemplar y una esposa modelo.

De su matrimonio con D. Salvador Bermúdez de Castro, Marqués de Lema, Duque de Ripalda, deja la finada dos hijos: Victoria, y Manuel.

Muy de corazón nos asociamos al dolor del Marqués de Lema y de sus hijos, del Presidente del Senado, Sr. Sánchez de Toca, y su esposa, y de toda la respetable familia.

LA grave dolencia que padecía desde hace algún tiempo, en Oviedo, la respetable y distinguida señora D.^a Teresa Collantes de Herrero, ha tenido el doloroso término que se temía.

Estaba casada con el ilustre Banquero D. Policarpo Herrero, tan respetado y querido en Asturias, y son hijos suyos el Diputado a Cortes Marqués de Aledo, la Marquesa de la Vega de Anzo, Baronesa de Grado, la señora de Misol y la señora de Cangas.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de toda la respetable familia.

EL ex Diputado provincial D. Enrique Fernández Fuentes, ha sufrido una nueva desgracia.

Cuando apenas hacía seis meses que había perdido a su hijo Angel, niño de nueve años de edad, ha visto morir a su hijo mayor, Enrique, un inteligente muchacho de quince años, que tenía felices disposiciones para el arte y una gran afición.

Nos unimos de corazón al duelo de los desconsolados padres.

A los ochenta y dos años, rodeada del afecto de los suyos, ha fallecido en esta Corte la respetable señora D.^a Juana Besada y Sancho, perteneciente a la familia del ilustre hombre público de grata y perdurable memoria.

Era una piadosa y bondadosísima dama que había consagrado su vida al hogar de sus sobrinos el actual Coronel del regimiento núm. 12 de Artillería D. Lorenzo del Villar y Besada y el Comandante de Caballería, ilustre artista y entrañable amigo y compañero nuestro D. César, que ha popularizado el seudónimo de *Karikato*.

A ellos, como al resto de la distinguida familia, acompañamos cariñosamente en su dolor, haciéndolo nuestro.

Dos ilustres aristócratas han fallecido en los últimos días de mes: el Marqués de Gorbea, en Madrid; el Duque de la Conquista, en su residencia de San Saturnino en La Coruña.

D. Gonzalo de Chavarri, Marqués de Gorbea, murió a consecuencia de las complicaciones que se le presentaron después de una operación. Era persona muy conocida y apreciada en Madrid. A su viuda, a sus hijos los Sres. de Chavarri (don Gonzalo) y al resto de la respetable familia acompañamos en su dolor.

También ha sido muy sentida la muerte de don Francisco Arias Dávila Matheu y Bernaldo de Quirós, Duque de la Conquista y Conde de Cumbres Altas, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre. Gozaba de grandes respetos y simpatías. Estaba casado con una ilustre dama, la Duquesa de la Conquista, Camarera mayor de la Reina Doña Cristina.

A ella y a las demás personas de la noble familia enviamos la expresión de nuestro pesar.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

PROSA Y POESÍA DE LA VIDA

La pobre tía Francisca había envejecido mucho, y como tenía muy pronunciada la nariz, se la había aplicado en el pueblo de Castro-Urdiales el apodo de «lechuz». Había llegado al pueblecito aquel una mañana fría de invierno, en busca de limosna, y gracias a la generosidad de un vecino, muerto ya en la época que relatamos, fué instalada en una casucha destartada que había en el extremo de la población.

Hila que te hila, al principio, la pobre se ganaba un pedazo de pan, que compartía con un gatito negro que una noche se había colado de rondón en la casucha.

Ser pobre, vieja, sin parientes ni amigos, y por añadidura vivir con un gato negro, fueron suficientes motivos para que se les antojase a algunas comadres y bellacos del lugar decir que aquella pobre anciana era bruja.

Cuando se le moría a una de las vecinas alguna gallina, era porque la «lechuz» había puesto el ojo encima del animal, y si enfermaba una criatura, tenía que ser por fuerza de «mal de ojo» o embrujamiento.

Así la infeliz mujer vió con pena, que no podía salir sin ser objeto de toda clase de molestias e insultos, y para vivir tenía que ir de cortijo en cortijo en busca de limosna.

En cierta ocasión, abrumada por los pilluelos que la tiraban piedras, alcanzó a uno de aquéllos con su bastón, sin darle apenas; pero, a los gritos del muchacho, salió la madre hecha una furia, dándole con la escoba en la cabeza a la pobre anciana.

Aquella mujer, llamada Mari-Pepa, tenía otra hija moza, que por aquellos días empezó a enfermar volviéndose descolorida y flacucha. Entonces, en vez de consultar al médico, quien iba de tarde en tarde a Castro-Urdiales, dieron algunas comadres en decir que la muchacha estaba embrujada por la «lechuz». ¡Aquí de las iras de Mari-Pepa y de toda la parentela! Se amontonaron odios y se tramaron proyectos para deshacerse de la bruja, sin tener en cuenta las observaciones del Sr. Cura y algunas otras personas.

En Castro-Urdiales había una escuela de niños, y encargado de ella un animoso joven, entusiasta por la buena educación, un verdadero maestro, llamado D. Luis Morales.

Era un lunes por la mañana. Al reunirse los niños en el local de la escuela, observó D. Luis que traían algún asunto sobre el cual disputaban con viveza.

—Vamos a ver—les dijo—¿Qué es lo que tanto os preocupa? Dí, Antoñito, dí lo que pasa.

—La bruja, la bruja—exclamaron todos, como si quisieran hablar a un tiempo.

—Pero ¡qué bruja ni que ocho cuartos!—replicó D. Luis.

—¡Toma! La «lechuz»... que lo diga Antoñito.

—Sí señor—dijo el niño.—Ha de saber usted que esta noche se le ha incendiado el nido a la «lechuz», y por poco muere achicharrada. ¿No vió usted aquel humo muy negro, muy negro que se levantaba esta mañana de la casucha, allá junto al abrevadero? Pues bien: dicen que a las primeras horas, todo aquello olía a pez y azufre, como resultado de una visita que la hizo el diablo a la bruja...

—¡Vamos, calla!—interrumpió el profe-

Antes de ir al baile

al cine ☐ al teatro ☐ al sport

use la loción higiénica

SUDORAL

la única que SIN SUPRIMIR el sudor, la desodora e higieniza sin manchar el vestido.

Recomendada por todas las eminencias médicas, como el único específico para suprimir el mal olor del sudor.

Creación de la PERFUMERÍA FLORALIA

sor con ademán severo. Estáis ahí dando muestras de ser unos pequeños estúpidos, creyendo esas groseras tonterías... Hay que ir a buscar inmediatamente a esa pobre anciana y traerla aquí, a la escuela.

Los muchachos, al oír estas palabras, se quedaron atónitos, sospechando si su maestro se había vuelto loco.

—Pero si es bruja—se atrevió a decir un niño.

—No hagáis caso, hijos míos.—Yo sé lo que digo. Si esa pobre mujer de quien venimos hablando tuviera algo que dar en vez de verse obligada a pedir, no se la consideraría como bruja; la tía Francisca es una mujer que no hace daño a nadie, y yo, para abriros los ojos a la luz y para enseñaros a compadecer a los desgraciados, voy en busca de ella al terminar la clase, para darle abrigo en mi propia casa.

Tiempo le faltó al Sr. Morales, así que hubo despedido a sus discípulos, para salir en busca de la tía Francisca, a quien encontró desolada y llorosa, recogiendo de entre los escombros algunos chirimbolos y una mugrienta cajita con una pastilla de JABÓN FLORES del CAMPO, restos de su pobre ajuar, a los cuales el fuego había respetado.

—No llore usted más—la dijo D. Luis.—Ha perdido usted su hogar, pero yo le ofre-

co el mío, en donde será querida y respetada como por sus años y su desgracia merece.

—¡Ah! mi buen señor...—exclamó la viejecita, y no pudo decir más porque la emoción se lo impidió.

Repuesta de sus primeras impresiones, le contó al joven maestro lo que le había sucedido aquella noche. Iba ya ésta muy de vencida, cuando despertó a la luz y chisporroteo de una hoguera, en que se había convertido un montón de leña que tenía en un patinejo inmediato a mi habitación, junto a un corral de una casa vecina.

El fuego, saltando por una derruida ventana, había prendido en una vieja estera que la cubría, y de allí se había encastrado por el techo, que era de encañizada; de modo que la pobre sólo tuvo tiempo para recoger su humilde vestuario y lanzarse a la calleja, porque pocos momentos después toda la casa ardía.

—Pero, ¿por qué no pidió usted auxilio?

—Ya lo hice; pero en vano. ¿No sabe usted que aquí me tienen por bruja?

—Lo sé, tía Francisca, y ha llegado el momento de demostrarles a estos vecinos de Castro-Urdiales, que son unos salvajes.

Al día siguiente se presentaron a clase los muchachos, acompañados de sus padres, a todos los cuales invitó el maestro a tomar asiento.

Al mismo tiempo se presentaron los principales funcionarios de la localidad, sin que faltase, por supuesto, el Sr. Cura, quien se expresó así:

«A título de mi sagrado ministerio, vengo aquí a aplaudir la noble acción llevada a cabo por el joven maestro de este pueblo, en favor de una pobre anciana a quien se injuria inicuamente con el dictado de bruja».

Mas como a D. Luis no le gustaba hacer las cosas a medias, se había ausentado minutos antes y volvió acompañado de un joven.

—Señores—dijo el maestro—aquí tenéis a Juanito, el novio de la hija de Mari-Pepa, quien se declara autor del incendio de la choza, obedeciendo a las instigaciones de aquella mujer, en la creencia de que la tía Francisca había embrujado a su hija. Pero habiendo llegado el médico anoche, se le consultó sobre la enfermedad de dicha joven, y declaró el Doctor que se trataba de una tuberculosis aguda. Por tal motivo, reconociendo Juanito su injusto proceder y obrando de acuerdo con su padre, se compromete a edificar una casita para la tía Francisca.

En efecto, se presentó un aldeano, que era el padre de Juanito, y lo confirmó todo.

Desde entonces desaparecieron las brujas en Castro-Urdiales y se respetaron más las personas ancianas.—CONCHILLA.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON**. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.° M. 33-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialité: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLÉS
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica
SASTRES
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FÁBRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TENDIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENDIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO: MADRID || Alcalá, 53.
Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

CASA APOLINAR — GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visítad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.
Para la publicidad, pídase tarifas.
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *
Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28

SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)—PASEO DE SAN VICENTE 10



LOS PRODUCTOS

FLORES DE TALAVERA

comunican á quien los usa
un sello de distinción y aristocracia.

PERFUMERÍA GAL

MADRID